AÑO IX Número 5.691
Número suelto : 25 Francos
Un semestre : 650 »
Extranjero : 850 »
TOULOUSE

EL SOCIALISTA

FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

JUEVES 5 NOVIEMBRE 1953

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

Palabras falangistas

De un discurso erudito

LA Falange española, tradicionalista y de las JONS, ha celebrado su Congreso. El primero desde su fundaciòn. Lo ha celebrado cuando ya està vieja. Veinte años son muchos, sobre todo en España, para una organizaciòn tan artificial, cuya vida no le ha sido nunca propia sino la que, para cubrirse, le han dado el Caudillo, el ejército y el clero.

Ninguna necesidad de Congreso se tenìa allì en donde sòlo habìa que cumplir las consignas y esperar turno para situarse en ese burocratismo parasitario que consume los recursos del Estado. Sin embargo, con una intenciòn de autodefensa, la Falange ha sentido ahora la necesidad de manifestar infladamente su existencia y su sumisiòn, para solicitar de los verdaderos poderes de España la prolongaciòn de su existencia fantasmal. A esa manifestaciòn se le ha llamado Congreso, aunque nada habìa en ella subordinado a los resultados de una libre discusiòn. Todo estaba previsto y preestablecido, desde los acuerdos de las Comisiones hasta el nùmero de provincianos que, en prueba de general entusiasmo, habìan de llegar para ambientar el magno acto de clausura y para dar los gritos de ordenanza. Asì, pues, fuera de esa aspiraciòn de supervivencia movida por los dirigentes, todo el contenido de ese Congreso era nada entre dos platos.

Los dos platos han sido el discurso inaugural, pronunciado por don Eugenio Montes, y el de clausura, a cargo del Caudillo, ante màs de cien mil personas, bien regimentadas y colocadas en un gran estadio. Sòlo una breve referencia tenemos hasta ahora del discurso del Caudillo. Parece, sin embargo, que nada sustancial ha habido e sino la ansiada permisiòn para que la Falange pueda prolongar su existencia de manera gregaria y espectacular.

Conocemos, en cambio, el discurso de don Eugenio Montes, lleno de altibajos desorientadores sin duda hasta para sus propios correligionarios, y en el que partiendo de eruditas referencias a los clàsicos griegos y pasando por una renegaciòn de Don Quijote, llegamos a afirmaciones tan curiosas como la justificaciòn de la «verticalidad» de los Sindicatos falangistas «porque la verticalidad estaba implìcita en nuestro deseo de altura, en nuestro ¡Arriba España!» Màs interesante aùn es para nosotros la estupenda idea que el señor Montes tiene del Socialismo, que, segùn él, «no valora el trabajo sino como mercancìa, que descalifica la excelencia del trabajo y, en consecuencia, del trabajador, para no ver sino el peòn, el trabajador descalificado».

Don Eugenio Montes, uno de los grandes intelectuales de la Falange, goza fama de erudito y no le negaremos nosotros tal cualidad. Sin embargo, nos parece hombre que emplea su cultura con cierto desenfado y que se vale ligeramente de citas tomadas al oìdo en favor de su causa, lo cual le va bien como falangista pero le està muy mal como académico. Cuando los Gobiernos —y muy singularmente los de nuestra Repùblica— no se metìan para nada en la autonomìa e independencia de la Academia para elegir sus miembros, las afirmaciones y citas que éstos hacìan gozaban de un gran crédito pues se suponìan aprendidas y meditadas no en tertulias, sino en archivos y en bibliotecas. Pero ahora ocurre que nos sentimos alarmados por el respaldo académico que don Eugenio pone no sòlo a esa pretendida definiciòn del Socialismo sino también a otras afirmaciones que han de extraviar a sus oyentes y lectores. No es para nosotros la màs grave una que presenta a San Bernardo cuidàndose «primero del hombre material, que el espìritu vendrà después». Quien no sepa otra cosa del Santo lo supondrà asì como un deportista y un tanto epicùreo. Y, sin embargo, quien haya leìdo siquiera sus cartas sabrà su desprecio por la materia, y las privaciones y torturas a que sometìa a quienes bien amaba para conseguir la salvaciòn eterna de lo espiritual que habìa en ellos.

Màs nos impresiona la arbitraria —y aun dirìamos que deshonesta— cita que hace de Goethe, ampliando y adobando por su cuenta una frase que hace fortuna en los medios totalitarios. La Falange, àvida de encontrar padrinos entre los grandes de la Historia, quiere hacer suyo a Goethe, y pretende nada menos que justificar con una frase del poeta el pretendido orden terrorista, carcelario y cementerial que ella practica. El señor Montes cita la frase de esta manera: «Prefiero el orden a la justicia, porque el desorden engendra mil injusticias.»

No es esta la primera vez que tratamos de poner en su punto los términos, circunstancias y alcance de la verdadera frase, citada en ocasiòn anterior a ésta por otro falangista eminente, y con la que se pretende hacer ver que también Goethe coqueteaba a sabiendas con la injusticia. Sin embargo, Goethe no se ha expresado precisamente asì. La traducciòn inexacta de una frase recortada y separada de un relato que le da su verdadero valor, suministra a veces un apoyo infundado a tal o cual adepto de la arbitrariedad, que se acoge a ella creyendo emparejar su conciencia con la de Goethe. Esa frase, comprimida como n analgésico, parece estar preparada para aliviar malestares en las conciencias de los desgobernantes. Pero, indudablemente, Goethe no ha pretendido darle un caràcter de norma social En realidad lo que él refiere es que la dijo en una ocasiòn. Fué en 1793, con motivo de la evacuaciòn de Maguncia por los franceses, que la habìan ocupado después de la victoria de Valmy. Sitiados a su vez por los prusianos y habiendo capitulado, las condiciones del armisticio permitìan a las tropas francesas retirarse libremente. Con ellas salìan también un buen nùmero de habitantes de la ciudad que habìan colaborado con los ocupantes y que temìan el regreso de los compatriotas que habìan abandonado la ciudad y de cuyos bienes ellos se habìan aprovechado. En una plaza, delante del alojamiento del duque de Weimar —al cual acompañaba Goethe—, la muchedumbre que presenciaba el éxodo se lanzò contra un hombre y una mujer que marchaban a caballo seguidos por varios pesados carruajes en los que transportaban quizàs el producto de sus rapiñas. Goethe, desde su alojamiento, apreciò la gravedad de aquel incidente capaz de convertirse en un motìn que rompiese las condiciones de la tregua. Se lanzò en medio de la multitud, la arengò enérgicamente señalando a todos el papel que les correspondìa de simples espectadores y el respeto que debìan al alojamiento del duque de Weimar. Se restableciò la calma; los fugitivos y sus carruajes continuaron su marcha. Vuelto Goethe al alojamiento, un amigo, al mismo tiempo que le alababa el valor, le reprochò afectuosamente que, lanzàndose en medio de aquellas gentes excitadas, hubiera corrido un grave peligro en beneficio de un desconocido que bien pudiera ser un criminal. Goethe mostraba a su amigo la limpieza de la plaza que, sin su intervenciòn, hubiera presentado en aquel momento un aspecto muy diferente. Y como el amigo insistiera, Goethe, impacientado segùn él mismo cuenta, dijo finalmente: «Yo soy asì: prefiero cometer una injusticia a soportar un desorden.»

La injusticia cometida por Goethe para evitar un desorden fué, pues, la de dar lugar a que escapase un presunto culpable. Injusticia que, en rigor, podrìa ser censurable desde un punto de vista estrictamente jurìdico y polìtico si no mediase la duda y aun la necesidad de evitar un mal mayor. Podrìa en todo caso admitirse que Goethe haya aceptado ocasional e improvisadamente esa posible injusticia de orden impunitivo; pero lo que Goethe no ha defendido nunca es la injusticia de signo contrario: la que hace vìctimas a los inocentes; ésa cuyo elogio quiere atribuirle irreverentemente don Eugenio Montes para justificar el inmenso tejido de crìmenes que ha hecho el franco-falangismo para establecer esa mortal quietud que llama orden; para disculpar el mal inmenso que se ha hecho a España y a tantos españoles que han perdido la vida, que han perdido a sus familias, que han perdido su hogar, que han perdido la libertad, que han perdido la patria, que han perdido su bien.

No, Goethe —lo sabemos— no es un clàsico del Socialismo; pero mucho menos lo es del falangismo. En todo caso, su alta memoria debiera estar a cubierto de que la desgarrase un académico. Mejor hubiese empleado la ocasiòn el que nos ocupa en exponernos las realizaciones de la Falange en vez de sòlo sus altos valores potenciales. Bien es verdad que, en las ùltimas palabras de su discurso, el señor Montes nos anuncia la pròxima empresa del Movimiento. «Ahora —dice— esta Falange fiel y remozada, con el Caudillo perennemente juvenil que Dios nos ha dado, se dispondrà a quitarle arrugas a esa cosa algo caduca y siempre noble que se llama Europa.»

No ha explicado don Eugenio còmo la Falange va a quitarle las arrugas a Europa, pero debe ser haciéndole reir.

Cruz y raya

LA ALIMENTACION EN LA URSS

El ministro soviético de Comercio acaba de pronunciar un gran discurso comentando el decreto de reforma que debe permitir a los 200 millones de habitantes consumir cada uno 250 gramos de carne y 50 gramos de mantequilla por semana. Estas cantidades no seràn disponibles sino ¡en 1955! Actualmente el consumidor dispone solamente de 100 gramos de carne y 25 gramos de mantequilla. Para igual periodo, bien entendido.

(De «La Sentinelle», Suiza.)

IGUAL QUE LOS FRANQUISTAS

El doctor Thomas Dehles, ex ministro de Justicia de Alemania occidental, jefe del grupo parlamentario del partido liberal-demòcrata, ha rehusado la Gran Cruz de la Orden del Mérito que se le habìa otorgado por decreto presidencial. Explicando su actitud —que ha provocado viva emociòn en los medios parlamentarios y gubernamentales—, el doctor Dehler ha declarado que «no tenìa la impresiòn de haber adquirido méritos excepcionales, y que, por otra parte, no tenìa la intenciòn de retirarse de la vida polìtica».

La Gran Cruz del Mérito es la màs alta distinciòn de la República federal alemana.

Pensamos que al señor Dehler le hace falta una vueltecita por la España de Franco. Allì, bajo el «nuevo orden», hay cada dìa una carrera por lograr un distintivo de «mérito», aunque sea de hojalata, para darse postìn, y se distribuyen y se acogen a puñados. En ella participan hasta los barrenderos de los pueblos, si son falangistas o adheridos al actual règimen. El señor Dehler aprenderìa mucho a la vista de los que a este respecto se practica en «el paìs màs avanzado del mundo», al decir del clan gubernamental.

UN BILLETE «ECLECTICO»

En Holanda, el pastor religioso Zandt habìa pedido a la segunda Càmara la retirada de los billetes de veinticinco florines recientemente puestos en circulaciòn porque llevan la efigie del catòlico San Martin, obispo de Tours.

En nombre del Gobierno, Drees (socialista), respondiò, en medio de las risas de los diputados, que a su juicio el billete de banca incriminado estaba bien equilibrado, puesto que al lado de la figura principal de Salomòn se ve no sòlo al santo catòlico citado, sino también un texto de la traducciòn protestante de la Biblia.

¡Banco de Nederland —añade el ministro— no tiene intenciòn de retirar esos billetes.

En la presa Falcòn

Lo que quedò sin respuesta

Por Indalecio Prieto

DESVANECIDA ya la estela periodìstica que dejara en Méjico y los Estados Unidos la entrevista de los Presidentes Ruiz Cortines y Eisenhower cuando el 19 de octubre inauguraron en el rìo Bravo la presa Falcòn construìda para aprovechar mancomunadamente ambas naciones las aguas del rìo fronterizo, y extinguido el eco de los ditirambos usuales con ocasiòn de conferencias de jefes de Estado, vamos a examinar, sin que fulguraciones y resonancias momentàneas puedan extraviarnos y ensordecernos, los documentos oficiales donde plasmò el acontecimieto. Son tres: el comunicado que, con igual texto, facilitaron los Gobiernos sobre muy breve plàtica sostenida a solas por los dos altos mandatarios, el discurso de salutaciòn pronunciado por don Adolfo Ruiz Cortines y el de respuesta de Mr. Dwight D. Eisenhower. Nuestro examen versarà acerca del aspecto internacional de dichas manifestaciones, dando de lado a lo que el acto tuvo de expresiòn amistosa.

El primero de los documentos es tan anodino que transparenta un gran esfuerzo cancilleresco para cubrir con palabras el vacìo de faltar nuevos compromisos. Los Presidentes «reiteraron el propòsito que les anima de estrechar los lazos de sincera y cordial amistad que vinculan a las dos Repùblicas»; acordaron «dar instrucciones a las respectivas cancillerìas a fin de que cada dìa sea màs fecunda la labor de cooperaciòn recìproca en que ambas estàn empeñadas para beneficio de sus respectivos pueblos», y decidieron «afirmar la decisiòn de los dos Gobiernos de **proseguir cada uno** sus esfuerzos como miembros de la comunidad internacional, orientàndolos a procurar una paz duradera basada en la justicia, en la igualdad jurìdica de los Estados», etc.

Lo significativo del comunicado radica en las tres palabras subrayadas por nosotros: «**proseguir cada uno**» —cada uno por su parte y no coaligados— los esfuerzos a favor de la paz. Esto equivale a decir que siguen en el punto muerto donde las dejò el licenciado Miguel Alemàn ciertas negociaciones emprendidas por los Estados Unidos para acordar un pacto militar con Méjico. El problema, seguramente, ni siquiera se planteò en Falcòn, bajo seguridades de que las uvas continùan verdes. Méjico, pues, prosigue ateniéndose en el orden continental a la Organizaciòn Interamericana y en el orden mundial a la de las Naciones Unidas, creyendo innecesario suplementar en ninguna forma las obligaciones derivadas de aquellos estatutos.

El discurso de Ruiz Cortines

DESCARTADO asì lo que los Presidentes se dijeron a solas, nuestra atenciòn se enfocarà a cuanto manifestaron en pùblico.

¡Qué contraste entre las dos figuras representativas! Eisenhower cargado de gloria militar por haber asumido el mando supremo de los ejércitos que triunfaron en 1945, y Ruiz Cortines con el modesto atavìo de un funcionario civil que, escalando poco a poco los peldaños burocràticos, llega, sin él proponérselo, hasta la jefatura del Estado. Eisenhower representa a la naciòn màs poderosa y màs rica del orbe, con ciento sesenta millones de habitantes, y Ruiz Cortines a una naciòn sin poderìo material y con menos de treinta millones de moradores. Si se quiere encontrar en Falcòn un sìmbolo de tal diferencia, lo hallaremos viendo a Eisenhower llegar a Ciudad Guerrero en suntuosìsimo automòvil y a Ruiz Cortines en humilde camioneta, como un ranchero de su tierra.

No hay en esta humildad rebuscamientos ni artificios, sino simple exteriorizaciòn de un caràcter, por el cual don Adolfo habla sin énfasis tribunicios, no permite que le deslumbren los resplandores del Poder, rehusa la pompa de su investidura y procura recluirse dentro de su peculiar sencillez, todo lo cual hace de él una figura extraordinariamente humana, pues extraordinario resulta resistir tantos incentivos. Si los servicios pùblicos de transporte en la capital no fuesen deficientes, verìamos al señor Ruiz Cortines ir a Palacio en tranvìa o autobùs, para parecerse màs a un Presidente suizo.

Con todo, quien de los dos Presidentes reunidos en Falcòn poseìa màs fuerza moral, màs autoridad para tratar el tema magno de nuestros dìas, el tema sombrìo de la posibilidad de una tercera guerra, era don Adolfo, porque Méjico, personificado por él, ha tenido y tiene, en orden a polìtica internacional, una conducta infinitamente màs limpia, màs diàfana y màs consecuente que los Estados Unidos. Ello justifica que el señor Ruiz Cortines abordara el tema siniestro y que Mr. Eisenhower lo rehuyera.

Para valorar debidamente los discursos, advirtamos que no fueron fruto de improvisaciones, sino muy meditados antes de ser leìdos y que, de conformidad con lo habitual en estos casos, se consultaron recìprocamente los textos. Y como no puede pesar en la valoraciòn cuanto la cortesìa diplomàtica obliga a poner en semejante clase de oraciones, prescindiremos de la dorada paja para ir al grano, a lo que, saliéndose de la ceremonia en sì, tiene proyecciones universales.

Don Adolfo Ruiz Cortines dijo hablar, y lo dijo con plena razòn, en nombre de «un pueblo pacìfico, amigable y sincero, celoso de su autonomìa y orgulloso de sus tradiciones històricas y democràticas..., que ha podido ocupar un sitio de honor entre los paladines de las mejores causas por su vigorosa repulsiòn a cualquier forma de hegemonìa externa, su inquebrantable respeto al derecho que todo pueblo libre tiene de darse las normas que mejor le acomoden, su innata simpatìa para los débiles y los oprimidos, su ausencia absoluta de prejuicios raciales, su aversiòn congénita a todas las injusticias, su acendrada devociòn a la causa de la paz y, por encima de todo, su amor entrañable a la libertad».

¡Magnìfica tarjeta de presentaciòn! A aquel ante quien el primer magistrado de Méjico la presentaba, no le era lìcito atribuir a su poderdante todos los tìtulos inscritos en ese honrosìsimo diploma, aunque, segùn señalò don Adolfo Ruiz Cortines, el destino le haya deparado —el destino no siempre se elabora con méritos— «la mayor responsabilidad para pueblo alguno: la de ser uno de los sostenes de la paz».

¿Còmo sostener ésta? El señor Ruiz Cortines, lejos de esconder su pensamiento, lo consignò valientemente de este modo: «No podrà haber paz genuina y perdurable sin el reconocimiento del principio de la autodeterminaciòn de los pueblos; es decir, sin el respeto a su independencia, soberanìa e integridad territorial, asì como a su derecho inalienable de regirse por un gobierno y un sistema econòmico de su elecciòn.»

Màs valientemente aùn, añadiò: «Y no podrà haber tranquilidad ni concordia mundiales bajo la amenaza de destrucciòn total que la carrera de armamentos ha suspendido sobre la Humanidad, sino, por el contrario, en un clima de seguridad y de confianza que resulte de un desarme noblemente concebido y honradamente ejecutado.»

La oraciòn de Eisenhower —

ESTABA escuchando tan solemnes y categòricas palabras uno de los principales partìcipes en la carrera de armamentos que amenaza derruir el mundo. ¿Qué contestò el carrerista cuando le llegò el turno de responder?

Tras igualar el ciudadano norteamericano al mejicano, fundiéndolos en una sola personalidad respetuosa con las pertenencias del vecino, manifestò: «En un sentido màs profundo, ese ciudadano es mucho màs, es verdadero amante de la libertad. Se da plena cuenta de la horrenda amenaza del totalitarismo, de sus falsas promesas y de su aterradora actuaciòn. Se mantiene particularmente alerta contra el totalitarismo agresivo, que hoy propaga la màs mortìfera divisiòn: la de clase contra clase, paìs contra paìs y pueblo contra pueblo.»

Las frases transcritas merecen ser desmenuzadas. Ignoramos si mediante ellas quiso Eisenhower distinguir entre totalitarismo simple y un «totalitarismo agresivo» contra el que se mantiene «particularmente alerta» el ciudadano ambinacional nacido en el caletre del orador. Todo totalitarismo es agresivo, pues comienza agrediendo a los ciudadaons del respectivo paìs hasta abatirlos, privàndoles de libertad. Si la distinciòn ha existido «in mente», se pretendiò establecerla entre el totalitarismo poderoso y el falto de fuerza para imponerse exteriormente, en cuyo caso se explica que Eisenhower combata el totalitarismo que Malenkov ha heredado de Stalin y proteja el totalitarismo que Franco heredò de Hitler y Mussolini.

Pero hay algo de mayor importancia en el pàrrafo copiado. Eisenhower atribuye al co-

(Termina en la segunda pàg.)

El Socialismo democràtico en Italia

Por Giuseppe Saragat

Secretario general del P.S.D.I.

EN Italia, la masa de los electores da sus sufragios principalmente a la democracia cristiana, que es un partido democràtico burgués de inspiraciòn catòlica, y a otros dos partidos, comunista y socialista, que estàn ligados por un pacto de unidad de acciòn. En esta situaciòn, el Partido Socialista Democràtico se encuentra oprimido entre dos bloques masivos.

Durante cinco años, de 1948 a comienzos de 1953, el Partido Socialista Democràtico ha practicado una polìtica de alianza con la democracia cristiana, esperando con ello, sea evitar el deslizamiento de la democracia cristiana hacia partidos abiertamente reaccionarios de extrema derecha (monàrquicos y neofascistas), sea contener la progresiòn de los social-comunistas.

Otra razòn que nos ha aconsejado la alianza con la democracia cristiana ha sido la situaciòn internacional. Nuestro Partido, que està adherido a la polìtica atlàntica, se ha hallado naturalmente alineado al lado de la democracia cristiana, la cual también se habìa adherido a esa formaciòn internacional.

En las elecciones de 7 de junio ùltimo, esta polìtica se nos ha revelado errònea. El cuerpo electoral, en lugar de reforzar el Socialismo democràtico, ha consolidado las posiciones de los social-comunistas y de la democracia cristiana, debilitando las nuestras

Ante la pérdida de un 30 por 100 de sus electores y ante la perspectiva de un apaciguamiento internacional, que hace menos indispensable la alineaciòn en un mismo frente de los partidos adheridos a la polìtica atlàntica, la Socialdemocracia italiana ha decidido escoger otro camino.

En Italia, al presente, las fuerzas polìticas verdaderamente decisivas que se oponen entre sì son las de los demòcratas cristianos y las de los social-comunistas. En estas condiciones, es fatal que en un momento dado esas fuerzas salgan de los marcos de la democracia polìtica para enfrentarse en un choque violento. De ahì la urgencia de crear una fuerza que represente una alternativa democràtica al actual règimen democràtico-burgués, incapaz de responder a las reivindicaciones de las clases trabajadoras.

El Partido Socialista Democràtico, por consecuencia, ha optado por una oposiciòn constitucional que le yergue contra el Gobierno y contra el social-comunismo. Es, de hecho, una lucha sobre dos frentes.

La primera consecuencia de esta nueva tàctica ha sido la caìda del Gobierno De Gasperi, el cual desde hace màs de siete años tenìa el control polìtico del paìs. En lugar del equipo De Gasperi —quien, para mantenerse, habìa inùtilmente solicitado los sufragios de los partidos de extrema derecha—, se ha instalado el Gobierno Pella, sustancialmente compuesto de elementos demo-cristianos, pero menos ligado a las directivas del partido. Esta flexibilidad le ha permitido, con los votos del partido monàrquico, franquear el escollo del voto de confianza.

La nueva polìtica del Partido Socialista Democràtico es muy difìcil, porque ofrece a los elementos conservadores de la democracia cristiana un pretexto para buscar sufragios entre los partidos de extrema derecha. No obstante, a pesar de estos peligros, es la ùnica polìtica susceptible de crear una solidaridad mayor entre las fuerzas de izquierda de la democracia cristiana y las de la Socialdemocracia, y de poner al partido socialista de Nenni, ligrado a los comunistas, frente a sus responsabilidades.

Hoy la lucha està abierta en el seno de la democracia cristiana entre los que quieren ir a derecha y los que, conforme a nuestro llamamiento, quieren ir a izquierda.

Desgraciadamente, nada se mueve en el interior del partido de Nenni, quien ve claramente el peligro de un deslizamiento hacia la derecha pero que no tiene la valentìa de romper sus vìnculos con los comunistas. Si estos vìnculos fuesen rotos, serìa fàcil vencer las resistencias de la derecha de la democracia cristiana y

(Termina en la segunda pàg.)

Liberaciòn de Anna Kethly

También ha sido amnistiado Szakasita

El diario independiente vienés «Die Presse» y la Radio Viena, que emite bajo licencia yanqui, ha anunciado que nuestra veterana compañera Anna Kethly ha sido amnistiada y puesta en libertad por las autoridades comunistas en Hungrìa.

Anna Kethly, sexagenaria, fué vicepresidente del Partido Socialdemòcrata hùngaro, diputado y vicepresidente del Parlamento hasta febrero de 1948, fecha en que se instaurò en aquel paìs el règimen bolchevique. Kethly era resueltamente opuesta a la fusiòn del Partido Socialista con los comunistas, y esta hostilidad le valiò que hace tres años fuese primero encarcelada y luego trasladada a un campo de concentraciòn.

Todo el mundo socialista se alegrarà de que ahora haya recobrado la libertad (libertad siempre muy relativa en la Hungrìa kominformista), medida que se anuncia obedece a la promesa de amnistìa que hizo el actual Gobierno de Imre Nagy en julio cuando recibiò el poder transferido por Mateo Rakosi

Con el mismo beneficio de amnistìa y liberaciòn ha sido favorecido Arpad Szakasits, que era secretario general del Partido Socialdemòcrata hùngaro en 1948, cuando en un ambiente de coacciòn y de fuerza se hizo la unificaciòn socialista-comunista insistentemente reclamada por estos ùltimos. Szakasits era partidario de tal fusiòn y fué recompensado con el cargo de presidente de la Repùblica, que estuvo ejerciendo hasta el 30 de abril de 1950, fecha en que fué detenido y encarcelado sin que se exteriorizara motivo alguno.

Lo dicen ellos

La Universidad española

El rector de la Universidad de Salamanca y lugarteniente de la Guardia de Franco, Don Antonio Tovar, ha publicado en «Revista» las siguientes lìneas:

«Nos faltan fìsicos, hay pocos fisiòlogos, nuestros astrònomos carecen de medios, son escasos los economistas y sociòlogos, en historia y literatura nos limitamos a nuestras actuales fronteras polìticas (y aùn nos retiramos de las zonas marginales); salvo en quìmica, donde hay algùn progreso, la tècnica està ausente de las aulas universitarias; de biòlogos y naturalistas el dèficit es enorme, y apenas se comienzan a estudiar las lenguas modernas y sus culturas; la psicologìa, la pedagogìa que se cultivan, no bastan para las necesidades nacionales, la etnologìa tiene pocos estudiosos.»

He ahì una informaciòn de origen irrecusable y bien expresiva de la situaciòn a que ha descendido la Universidad española después del «glorioso movimiento» que dispersò por el mundo —y aun fusilò— a la mayor parte de sus màs sabios profesores. Estos —los que aùn viven— constituyen desde sus càtedras extranjeras la màs alta y dura acusaciòn contra ese règimen brutal que ha arruinado moral, intelectual y econòmicamente a España y que, por su propia naturaleza, es incapaz de levantar nada dignamente positivo sobre las tumbas y las ruinas que hizo.

Hoy, las càtedras que aquéllos ocuparon en las Universidades españolas estàn convertidas, bajo la ley de Ordenaciòn universitaria, en tribunas del francofalangismo. Asì, no puede levantarse la cultura.

Comentario

Apetecibilidad

SON menos las cosas necesarias que lo que se dice, y aun las verdaderamente necesarias suelen serlo en menor cantidad y menos frecuentemente que lo que se cree. Esto ocurre hasta con la comida, sobre todo en paìses como España, en donde las gentes son sobrias por temperamento y màs aùn por necesidad. En nuestra historia literaria contamos con grandes preconizadores de la poquedad en el comer. Ya el doctor Pedro Recio de Tirteafuera se apoyaba en Hipòcrates para poner barreras al apetito de Sancho Panza. El licenciado Cabra —gran maestro en alabar la dieta— decìa a la mesa de sus enflaquecidos discìpulos: «¿Nabos hay? No hay para mì perdiz que se les iguale.» En nuestros tiempos, el doctor Marañòn condena el excesivo comer y atribuye en gran parte los males de los españoles a la costumbre que tienen de mojar pan en las salsas.

Estos y otros clàsicos igual y oportunamente aprovechables por el francofalangismo, son estudiados a fondo, para la justificaciòn de la obra del règimen, en la Escuela Oficial de Periodistas De ella ha salido, y sin duda brillantemente graduado, el autor del editorial con que, en fecha 23 de octubre, se encabeza la primera plana de «Afàn», «semanario del trabajador» y del ministro de Trabajo, señor Giròn, gran inventor de sagaces neologismos. Comienza asì el artìculo, encerrado en esas primeras lìneas lo màs sustancioso de su tesis:

«El concepto de necesidad humana es un elàstico. Tanto, que son muchas las personas que, al ocuparse de estos problemas, prefieren hablar de «apetecibilidad», ya que lo que juzgamos necesario no es, en muchas ocasiones, màs que apetecible, pudiéndose en caso extremo pasar sin ello sin que experimentemos ningùn mal.»

Prudente respuesta son tales palabras para quienes pretenden hacer creer que el Caudillo no les satisface las necesidades vitales. Habìa que acabar con los difamadores; pero, sobre todo, habìa que buscar el origen del mal, «eso» que taimadamente se presenta a los españoles con las falsas apariencias de necesidad insatisfecha. Pues bien, «eso» ya està encontrado y, ademàs, ya tiene su nombre: «apetecibilidad».

Buen hallazgo es. Con él nos muestra el francofalangismo, una vez màs, el gran valor social y polìtico que tienen las palabras. Mucha falta estaba haciendo la que ahora ha descubierto o inventado para sustituir a otras que suenan mal en la España renacida. Sòlo con intenciòn intolerable podrà decirse ya que en España se padecen muchas necesidades; que en España hay hambre; que en España se tiene frìo; que en España los trabajadores no tienen en dònde albergarse. En lo sucesivo podrà decirse, si acaso, que en la España francofalangista hay «apetecibilidad» de alimentos, de vestidos, de viviendas y hasta de otras superfluidades que para algunos tienen demasiada importancia. En España sòlo habìa una verdadera y fundamental necesidad: la de tener un Caudillo. Ya lo tienen por la gracia de Dios. Contra todas las demàs necesidades, él le ha dado a España la abundancia: una gran abundancia de «apetecibilidad».

Pericles GARCIA

EL CORREO PIRENAICO

POR PACHI EL DE ARCHANDA

LOS edecanes del Caudillo, en sus plúmbeos e insustanciales discursos, se esfuerzan ante los extranjeros que nos visitan con motivo de los innumerables Congresos que vienen celebrándose —y que constituyen ya una verdadera epidemia— en hacer resaltar que nuestro país es una continuación de la Arcadia feliz, por la paz que reina en él. Recientemente lo hizo Pérez —no se trata del personaje de «La marcha de Cádiz», convertido en ministro de la Gobernación; son otros Pérez— y, después, Arburua, el ministro de Comercio.

El primero aseguró que «este régimen terminó con un período de anarquía asfixiante y ha consolidado una paz que nos permite avanzar en todos los órdenes, que ha mejorado el nivel español bajo el signo social».

Se le olvidó decir que la anarquía asfixiante fué creada por la Falange, de acuerdo con los militares que necesitaban de dicho clima para justificar la sublevación de los generales que nos llevaron a la guerra civil.

Son así de frescos y de cínicos estos «santos varones» que tienen la paz y la caridad en los labios y están ahitos de veneno y de odios insaciables. Lobos disfrazados de corderos. ¡Cómo ha de haber paz!

La paz que aquí reina es la paz de Varsovia, frase de famoso general, cuyo nombre no recordamos, estampada en un telegrama después de tremenda sarracina. Y como en Checoslovaquia, donde se tira por la ventana al que no se somete. Y como en Bulgaria. Y como en Rumania y en Hungría.

En dichos países, como en España, ni hay paz, ni orden, ni un sistema de vida digna, ni humana, ni civilizada. Es la paz del presidio. Vamos a demostrarlo.

En un diario madrileño se lamentaba cierto escritor de lo poco comunicativa que se muestra la gente. Que todos rehuyen hablar, decía, mostrándose taciturnos. Naturalmente.

A quien se atreva a ser sincero, al comentar en voz alta las dificultades que actualmente ofrece la vida en España, sin aludir a personas ni a instituciones, se le detiene y encarcela por derrotista a fin de que descubra a otros derrotistas, aunque sus familias se vean sumidas en la miseria. Y si el comentarista hace manifestaciones de tipo político o sindical discrepantes con el actual régimen, se le detiene, es maltratado de palabra y obra por los chacales de guardia y procesado y encarcelado por atentar contra la seguridad del Estado. Además, sin consideración alguna, es mezclado con los presos de derecho común.

Y no son solamente socialistas, comunistas y sindicalistas de la UGT y de la CNT los que son objeto de persecución por el nuevo hecho de no querer someterse al régimen actual, quienes, naturalmente, reparten hojas y prensa clandestinas y asimismo cotizan y hacen su labor de proselitismo: también son perseguidos trabajadores cristianos, como se puede comprobar en las cárceles de Bilbao, San Sebastián y Vitoria, por causas análogas a las de los otros elementos, y coincidentes, todos, en la libertad de expresión y de sindicación. No quieren saber nada de los Sindicatos verticales; no quieren ser instrumentos de Falange; no quieren, en una palabra, ser rebaño.

Recientemente fué detenido el presidente de Solidaridad de Trabajadores Vascos, don Manuel Robles de Aránguiz, diputado a Cortes, quien renunció al exilio y se reintegró a la patria.

Robles de Aránguiz, padre de diez o doce hijos, abrumado por tremendo cargo de conciencia —según nos dijo— de ver sus hijos sin la formación elemental para afrontar la carrera de la vida —una aldea humilde de los Pirineos franceses fué su residencia, dedicado al cultivo de la tierra—, se creyó en el deber de sacrificarse por ellos y vino a Bilbao con tan nobles propósitos. No quería que el día de mañana sus hijos queridos le hicieran objeto de graves cargos por no haberles proporcionado la debida preparación cultural a fin de obtener una profesión digna que les permitiera cubrir las necesidades de la vida.

Robles de Aránguiz, padre de diez o doce hijos, abrumado por dicho repetidamente en los discursos de Franco y de sus adláteres que quienes no hubieran incurrido en tales delitos podían volver a España en la seguridad de que nadie les molestaría? ¿Por qué se ha detenido entonces a un hombre como Robles de Aránguiz, tan profundamente cristiano?

Robles de Aránguiz no es un delincuente. ¡Qué ha de ser! Se trata de un caso de venganza ruin, de una crueldad impropia de quienes invocan frecuentemente las bondades de Dios y no sienten el menor escrúpulo en llevar el hambre y la miseria a un hogar honrado y cristiano del que arrebatan al que procura el pan de cada día con el sudor de su frente; porque Robles de Aránguiz no es más que un obrero, pero más digno, más noble y con más hombría de bien que estos trapaceros e inquisidores.

¿Cómo es posible que con tales procedimientos se atrevan el «terrible» Pérez y Arburua a sostener que en España hay paz? Lo más lamentable es que se lo crean esa caterva de personajes civiles y eclesiásticos de las Américas del Norte, Centro y Sur que vinieron a España invitados por el Gobierno a correrse unas juergas por Madrid, Toledo, Granada y Sevilla, los cuales se hicieron eco de semejante patraña porque todos ellos hicieron uso de ese estribillo en sus declaraciones de prensa para la propaganda interesada. Todos ellos afirmaron, seriamente, que en España reina una paz paradisíaca. ¡Qué barata anda la desvergüenza! Por eso se hace tanto acopio de ella, lo que permite su derroche. Y así va España, a pesar del Concordato y del contubernio Franco-Eisenhower. Pero no hay mal que dure cien años.

La paz, la verdadera paz, la auténtica paz, la que ansiamos la mayoría de los españoles —no estos falsos e impíos «cristianos» que serían nuevamente arrojados del templo si viviera Jesús—, esa paz la hace imposible el mamarracho que detenta el poder; este Caudillo, primer jaque —es el primero en todo— que tiene la avilantez de impetrar del Altísimo «que niegue el eterno descanso a los que perdieron su vida combatidos por él». ¡Lenguaje de piedad cristiana! Y la hacen también imposible obispos como el de nuestra diócesis, quien hace unos días evocó en un sermón ante la Virgen de Begoña al «capitán vencedor» que llegó hasta su trono, para decirnos a continuación que el 46 por 100 de sus diocesanos no cumplen ni el precepto dominical. No será por falta de iglesias, ya que su número es superior al de escuelas. Y continúan construyéndose. No es posible la paz mientras desde el periódico oficioso del Gobierno —hemos aludido a «Arriba»— se amenace con la dialéctica de las pistolas.

No se esfuercen, pues, ni ese Pérez ni Arburua en sus afanes de presentar a España como una nación donde reina la paz, porque eso podrán creerlo los turistas americanos que viajan por cuenta del Estado español —ingenuos ellos—, pero aquí no lo creen ni los bereberes que guardan la preciosa vida del sultán de El Pardo.

ACCIÓN JUVENIL SOCIALISTA

Reunión de la C. E. de la Federación de JJ.SS. de España en el exilio

La Comisión Ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas de España en el exilio se reunió en su domicilio social el día 14 de octubre de 1953.

A dicha reunión asistió el compañero M.R., llegado recientemente del Interior, con el que la C.E. tuvo un interesante cambio de impresiones acerca de la situación de la Juventud en España y nuestra organización en el exilio. La C.E. despachó diversos asuntos de trámite y el compañero Martínez Dasi dió cuenta de su reciente estancia en Foix.

A los jóvenes socialistas

Hace dos años fueron reorganizadas las Juventudes Socialistas españolas en Casablanca. El Partido hizo un llamamiento a los hijos de nuestros compañeros para que viniesen a nuestras filas. Acudieron, pero no todos cuantos tenían el deber de incorporarse, porque, hijos de pura sangre socialista y ugetista, algunos quedaron sordos ante el llamamiento.

El Partido Socialista necesita una Juventud fuerte, dinámica, educada en los principios humanos del Socialismo. Un Partido sin Juventud —hemos aprendido de nuestros viejos militantes—, es un Partido condenado a muerte por agotamiento físico de sus valores. Y las Juventudes han sido siempre la mejor escuela —en unión de los Sindicatos obreros— de los futuros militantes del Partido. Por esto me dirijo a los padres de los hombres del mañana. Pensadlo bien. Estáis a tiempo de que vuestros hijos reciban las sabias enseñanzas de vuestros abuelos, la educación socialista que vosotros recibisteis y de la que estáis orgullosos, palpitando de emoción cuando oís mostrar como ejemplo la conducta de nuestro venerado Abuelo del Socialismo español: Pablo Iglesias. Causa dolor y extrañeza oír decir: «Yo no sé nada de nada.» Y esto lo dicen hijos de buenos y veteranos militantes de nuestras organizaciones en el exilio. Pues para eso se os llama, para que sepáis los verdaderos motivos de la desigualdad económica y social que el mundo padece; para que aprendáis el verdadero sentido de la lucha de clases; para forjar el arma de combate y dar colaboración al Partido y a la Unión General en la lucha contra la dictadura sangrienta del general Franco; para terminar con la esclavitud, porque si repitiéramos el «yo no sé nada de nada», seguiría la esclavitud de España y de nuestros compañeros y nunca seríamos hombres para conocer los derechos que nos corresponden como trabajadores. ¿Es que no lo veis? Si las compañías de vuestros hijos son hombres de ideas contrarias a nuestras ideas, éstos los están separando del camino honrado, de la senda redentora, para inyectarles el virus de ideas importadas, malsanas y contrarias a los intereses de la clase trabajadora, por las cuales tú, padre socialista, te encuentras en el exilio y otros duermen para siempre en el inmenso cementerio en que Franco ha convertido a nuestra patria. Que mañana no tengas que arrepentirte de la mala educación política de tus hijos.

Compañeros, recapacitad y conducid a vuestros hijos hacia el noble ideal del Socialismo. Su puesto está en las Juventudes que el inmortal Tomás Meabe fundó en España. En ella os esperamos para juntos recorrer las etapas que nos conduzcan a la emancipación de la clase trabajadora.

Tomás F. PANIAGUA

Secretario de las JJ.SS., Casablanca.

FUNCION BENEFICA EN TOULOUSE

El próximo domingo, día 8, tendrá lugar en la sala del Cine Espoir de Toulouse, una función teatral en la cual el aplaudido Grupo artístico «Tomás Meabe» pondrá en escena la comedia dramática en tres actos «Señora ama», de Jacinto Benavente.

El espectáculo comenzará a las tres de la tarde y los beneficios son destinados a Solidaridad Democrática Española.

Los socialistas en Oràn

Gran acto de confraternización socialista

Emocionada intervención de Manuel Rodríguez

Oran. — En la espaciosa sala Louis Masson del Círculo Socialista Leo Lagrange, y organizado por las JJ.SS. de la SFIO, se celebró un vino de honor para conmemorar la reelección de nuestro camarada Joseph Begarra, vicepresidente de la Asamblea de la Unión Francesa, a dicho organismo legislador.

Realza el gran prestigio de esta figura del Oranesado socialista el hecho de que su elección haya sido asegurada por los votos de cinco socialistas del Consejo Provincial y seis republicanos de diferentes matices que se unieron a nuestros compañeros.

La magnífica labor realizada por nuestro compañero Begarra, muy especialmente la efectuada en la preparación, redacción y aprobación del Código del Trabajo para la Unión Francesa, es tan apreciada por amigos y adversarios políticos que, a la hora de votar, han sabido poner por encima de sus intereses particulares los generales de la comunidad francesa.

La presencia de una delegación socialista de Israel compuesta por elementos del Mapai, y de la representación de la Federación departamental del PSOE, dió a dicha reunión un carácter internacional que elevó el contenido de las intervenciones.

Presidió el acto el simpático y viejo militante socialista oranés compañero Mattei, tan conocido y querido en nuestros medios, e intervinieron los compañeros Jean Debjay, por las JJ.SS. de la SFIO, el profesor P. Ramognino, por el Bureau Federal de la SFIO, el compañero Manuel Rodríguez, en nombre de la Federación departamental del PSOE y el homenajeado, compañero Joseph Begarra.

El joven y dinámico Jean Debjay explicó los motivos que las JJ.SS. han tenido para organizar el acto, y manifestó la confianza de la organización francesa en sus hombres.

El profesor Ramognino adhirió toda la organización al homenaje que se le rendía a Begarra, dando detalles de las vicisitudes que se han vivido en el departamento hasta llegar a tal reelección.

Expuso con detalles documentados la magnífica idea de que la Asamblea de la Unión Francesa debía pasar a ser el primer Parlamento de toda la familia francesa, para que ésta, formando una sola comunidad, integrada por la metrópoli y los pueblos de la Unión, pueda crear sobre la base de la democracia y de la libertad un núcleo de pueblos y de hombres que se opongan al comunismo imperialista y al capitalismo americano. Se extendió en consideraciones de orden nacional e internacional y su cálida y agradable intervención fué escuchada con suma atención por todos los asistentes.

Expresamente invitado por la presidencia, hizo uso de la palabra en nombre del PSOE el compañero Manuel Rodríguez, presidente de nuestra Federación departamental del Oranesado, quien, al ponerse en pie, fué recibido con aclamaciones cariñosas. Hecho el silencio, nuestro compañero, visiblemente emocionado por tal acogimiento, con la tranquilidad y simpatía que lo caracterizan, empezó su intervención saludando a todos los compañeros de la SFIO y asociando al PSOE al acto que se celebraba para homenajear al camarada Begarra.

«Y lo celebramos doblemente —dijo el compañero Manuel Rodríguez— porque nos sentimos orgullosos, como socialistas y como españoles, de que sea un socialista el hombre político del departamento de Oràn que haya llegado a ocupar tan alto puesto en el orden nacional. Y lo ocupa este hombre tan inteligente y tan sencillo que trabaja en las cosas grandes con toda naturalidad.»

«Tenemos enlutado el corazón por la venta que del suelo de nuestra patria ha hecho Franco y porque ha sido la democracia norteamericana, en la que tantas esperanzas habían puesto todos los hombres libres del mundo, la que ha ayudado al tirano que martiriza a nuestra España.»

«Pero a pesar de nuestro luto, aquí estamos y celebramos como nuestro el triunfo del amigo Begarra, que más que un amigo es un hermano.»

«Aprovechamos la presencia en esta reunión de la delegación de los compañeros del Mapai israelita para decirles que los socialistas españoles hemos luchado, lucharemos y seguiremos luchando hasta la muerte por la liberación de nuestra patria. Vosotros —dice al delegado del Mapai— habéis luchado durante 2.000 años hasta recuperar vuestra patria. Nosotros hacemos la solemne promesa de seguir vuestro ejemplo y cuando nuestras fuerzas, debilitadas por tantos desengaños, nos abandonen las recuperaremos, pensando en vuestro magnífico ejemplo de constancia y amor patrio... (Una enorme ovación impide oír las últimas palabras del orador.)

«Los campos de Africa y de Europa están sembrados de tumbas de los españoles que lucharon al lado del general Eisenhower. Desde Túnez hasta Bertschesdaden, pasando por El Alamein, Italia, Francia y Alemania, las rutas del victorioso ejército aliado están regadas con sangre de republicanos españoles. Hoy el general convertido en Presidente olvida su deuda de sangre y pacta con Franco. Figuraos la amargura de los que creyeron en él y la rabia de los que llevan luto por los que a su lado cayeron. No importa. España es España y yo os aseguro que se le escapará de las manos al que crea tenerla en su poder.

«Lo que más nos indigna es que justifican esta nefasta acción con lo que ellos llaman la lucha anticomunista sin darse cuenta de que con sus actos lanzan en brazos del comunismo a legiones de desesperados por tantos desengaños.»

«Mientras quede la vida de un solo militante del PSOE, habrá una voz que gritará al mundo la injusticia que con nosotros se ha cometido. Bien sabemos que sentís como nosotros estas desgraciadas actuaciones, pero no está de más que se repita una y mil veces la verdad.»

«Y para terminar, queridos amigos, y amigo Begarra, os expreso nuestro íntimo sentimiento de que seguiremos luchando por el Socialismo que, tarde o temprano, será la aurora que alumbrará la felicidad de los hombres.»

Tras la magnífica y emocionada intervención del compañero Manuel Rodríguez, se levantó a agradecer el homenaje el camarada Begarra, quien en una larga y documentada exposición detalló las peripecias de su reelección, haciendo resaltar que ella se debía no a su persona, sino a los cuadros políticos de la Federación, que supieron estar a la altura de las circunstancias, y sobre todo a la magnífica actividad del director de «Oran Républicain», Maître Deville, y a su redactor jefe, G. Genoun, que, estando presente en el acto, fué ovacionado.

Una jornada más en la que se puso de manifiesto, como siempre, la fraternidad que preside todos los actos de los socialistas oraneses y la naciente potencia de su Federación magníficamente dirigida por nuestro amigo y camarada Joseph Begarra. — **C.D.**

Lo que quedó sin respuesta

(Viene de la primera pág.)

munismo, entre otras mortíferas divisiones, la de clase contra clase. Sin embargo, esta división no constituye atributo exclusivo del comunismo, y menos del comunismo gobernante en cuyos dominios han desaparecido las clases. La división o, dicho más exactamente, la lucha de clases, está admitida por todos los partidos socialistas del mundo que aspiran a suprimirlas y que, pregonando esa lucha, apenas hacen otra cosa que reconocer la existencia de un fenómeno social inevitable en el sistema capitalista.

Esto sentado, conviene reparar que en Europa la principal fuerza de choque contra el comunismo totalitario es el socialismo democrático y que, sin su formidable soporte, el Pacto Atlántico, factor de relativa tranquilidad para los yanquis, se vendría abajo si se desligaran de él los países de Europa gobernados por socialistas y si acabaran aborreciéndolo las masas obreras dirigidas por el socialismo en otras naciones europeas donde, aunque no gobiernen, son elementos decisivos o muy influyentes en la opinión pública, conforme sucede en Inglaterra, Francia y Bélgica.

El «neutralismo», o sea el apartamiento del Pacto Atlántico, no lo han acunado en Francia aquellos socialistas, sino personalidades eminentemente burguesas. Ahora lo fomentan entre el proletariado, tanto en Francia como en el resto del Viejo Continente, torpezas políticas de Washington del tamaño de la constituída por su acuerdo con Franco, cuyo totalitarismo no será agresivo, a juicio de Eisenhower, pero sí notoriamente corrosivo y tan repugnante como cualquier otro.

La lucha de clases no la practica únicamente el socialismo; es también instrumento del sindicalismo. Los sindicatos obreros pelean contra la clase capitalista. ¿No la combaten en los Estados Unidos casi veinte millones de trabajadores afiliados en las dos grandes confederaciones sindicales y en los sindicatos autónomos?

Si quedara al descubierto que Norteamérica se propone primordialmente defender el sistema capitalista y se intuye que su victoria equivaldría a imposibilitar la anulación de absurdos privilegios creados por el régimen capitalista, el desplome de la actual coalición con el occidente de Europa sería ineludible, y el desplome quizá ocurriera en el momento más crítico, pues, pese a los compromisos gubernativos, millones de hombres no se avendrían a sacrificar sus vidas para servir intereses e ideales opuestos a los suyos.

El señor Ruiz Cortines proclamó como fundamento de paz auténtica y perdurable el derecho de los pueblos a regirse «por un gobierno y un sistema económico de su elección». Las palabras del señor Eisenhower distan de revelar expreso asentimiento, al menos en cuanto afecta a los sistemas económicos, los cuales deberán ser sagrados si emanan de la voluntad popular.

Un silencio indebido —

EL Presidente de Méjico, recogiendo las angustiosas palpitaciones del mundo, no quiso eludir el tema de la gran zozobra universal, el tema de la carrera de nuevos armamentos increíblemente destructores que nos tiene aterrados a todos. Hizo bien. Ningún gobernante, con plena conciencia de su responsabilidad moral en este período de la historia, puede limitarse a tópicos corteses y generalidades intrascendentes, prescindiendo de tan pavoroso problema, cuando establece contacto personal con el jefe de un Estado que marcha en cabeza de tan terrible carrera.

Claro está que, además del protocolo, la discreción prohibía al señor Ruiz Cortines abordar el asunto en forma de pregunta ni a manera de exhortación, pero supo plantearlo con gallardía. Quien deliberadamente lo eludió fué Mr. Eisenhower, pues no hay a lo largo de su discurso media palabra para recoger las muy dramáticas y conmovedoras de don Adolfo.

Desde que el 12 de agosto, Rusia hizo conocer que también ella poseía, además de la atómica, la bomba de hidrógeno, mil conjeturas, todas preñadas de inquietud, han surgido en los medios oficiales norteamericanos, donde ya no hay dudas sobre la aserción de Malenkov ni acerca de que los Soviets disponen de medios aéreos y marítimos susceptibles de transportar los monstruosos ingenios y arrojarlos sobre grandes urbes e importantes centros febriles de este Continente. Las conjeturas giran en torno a la superioridad e inferioridad de cada uno de los colosos para el empleo de máquinas tan infernales.

El Estado Mayor de las fuerzas aéreas yanquis considera que su defensa, en el supuesto de no haber sido ya deteriorada, podría únicamente interceptar el quince o veinte por ciento de los aviones enemigos, siendo indispensable prever que un ataque por sorpresa de bombarderos atómicos destruiría en una sola excursión el cuarenta por ciento del potencial industrial norteamericano y causaría, aproximadamente, trece millones de muertos.

La bomba de hidrógeno, según consta en informe de los expertos asesores de Eisenhower, es quinientas veces más potente que la pulverizadora de Hiroshima, bastando una de ellas para destruir Nueva York. El general Ridgway ha declarado netamente: «Nuestra nación carece de recursos financieros y de posibilidades técnicas para establecer un sistema impenetrable de protección.» En resumidas cuentas, no hay otra defensa que las represalias, como sostiene el general Le May, jefe del Strategic Air Command, encargado de realizarlas. El radar y los proyectiles teleguiados son poco más que pamplinas.

El mismo Eisenhower ha pronunciado esta sentencia apocalíptica: «La guerra atómica acarrearía una destrucción súbita y masiva: ciudades arrasadas, montañas de muertos, en fin, la eventual destrucción de todas las naciones y de la sociedad entera.» No se trata de un problema que exclusivamente interese a Estados Unidos y Rusia. Aunque así fuera, el resto del mundo debería sentirse obligado a evitar la desaparición de esas gigantescas naciones...

Pasan semanas y semanas y sigue en suspenso la «operación candor», cual ha dado en llamarse a las proyectadas declaraciones de Eisenhower para revelar sin atenuaciones los inconcebibles horrores que produciría la guerra. ¿Por qué no aprovechó para hacer esas ansiadísimas revelaciones la discreta invitación contenida en el discurso que ante él pronunciara don Adolfo Ruiz Cortines, discurso impecable de forma, humanitariamente cálido y saturado de dignidad? Sin duda, Eisenhower continúa vacilando. Pero es ya hora de acabar con toda clase de vacilaciones.

El 21 de septiembre, Vychinski clavó en la Asamblea de las Naciones Unidas una pica con este cartel: «Prohibición incondicional de las armas atómicas y termonucleares y de otros ingenios de destrucción masiva, invitándose sin demora al Consejo de Seguridad a preparar los términos de un acuerdo que asegure el control internacional de dicha prohibición.» Anteriormente, los Estados Unidos, con el auxilio de sumisos asociados suyos, rechazaron semejante compromiso apelando al recurso de dar preferencia al control sobre la prohibición, es decir, poniendo los bueyes detrás del carro. Acudió Washington a semejante treta por suponer que monopolizaba las armas atómicas. Ese supuesto se ha disipado.

Venga pronto la «operación candor» u «operación franqueza» que debió haberse realizado sobre la cortina del embalse Falcón. No sólo tienen derecho a conocer el pensamiento de Eisenhower los ciudadanos de Norteamérica, sino también los del mundo entero y en primer término los de aquellas nacionse que han sido comprometidas en la aventura y los de aquellas otras a las cuales se pretende comprometer.

Don Adolfo Ruiz Cortines hizo bien hablando como habló en Falcón. Mr. Eisenhower procedió mal guardando absoluto silencio sobre el espantoso tema. La parte más interesante del discurso del Presidente de Méjico la dejó sin respuesta el Presidente de los Estados Unidos, cuyo fuego oratorio se consumió en execrar los totalitarismos, sin perjuicio de aliarse estrechamente con alguno de ellos.

Los sindicatos falangistas y los obreros españoles que trabajan en Tánger

A los obreros españoles que diariamente acuden a trabajar a la plaza de Gibraltar se les hace víctimas, por los elementos falangistas, de una explotación que no tiene otros ejemplos que los que brinda el régimen comunista.

Los obreros están obligados, al regresar a su localidad, a cambiar el salario que cobraron en libras esterlinas, en un despacho abierto por los falangistas, haciéndoles el cambio que mejor les place y reteniéndoles la parte de cotizaciones a que se les obliga para mantener los Sindicatos de Falange. Al obrero que se niega se le retira el pase de entrada en Gibraltar y se le condena a la miseria.

Como los obreros se niegan a cumplir lo que imponen los Sindicatos falangistas, han publicado estos elementos una hoja que es una amenaza velada contra los obreros y de la cual copiamos los párrafos que siguen:

«**Trabajador español en Gibraltar:** Inscríbete en este Sindicato, en el gremio correspondiente a tu profesión.»

«Al presentarte en esta Casa Sindical para hacer tu inscripción en el gremio correspondiente, deberás traer el carnet sindical, el paso de fronteras y el libro de cambios.»

«Por tu bien en particular y por el de la Organización en general, te rogamos lo hagas antes del día 1 de septiembre próximo, fecha en que expira el plazo voluntario, con lo que te evitarás los perjuicios que te pueda ocasionar el no haberlo efectuado a su debido tiempo.»

La amenaza y la coacción están bien de manifiesto. — **FOCOS.**

En París

REUNIONES SOBRE PROBLEMAS HISPANOS

La Asociación «Jeunes Amis de la Liberté», de París, organiza para los próximos meses de noviembre y diciembre una serie de reuniones cuya modalidad se inspirará en la manera de las Comisiones de encuesta parlamentarias, pero ampliamente abiertas al público, sobre las condiciones del «Ejercicio de la libertad individual en España» a la hora actual.

A todos aquellos a quienes interese este estudio se ruega se pongan en contacto con la citada organización, que tiene una permanencia por las mañanas, de nueve y media a doce, en 13 bis, rue de Poissy, París (5).

EL SOCIALISTA

Gérant: R. DONAS

30, rue Sainte — Marseille

Imprimerie Spéciale de

Pío XII habla para España

CON estupor leo en el periódico «España», de Tánger, del 7 de octubre, la alocución del Papa Pío XII a los congresistas de Derecho Penal Internacional que acudieron a rendirle homenaje.

Pío XII aboga por un derecho penal internacional en el que el «delincuente político» sea equiparado al criminal. Estoy seguro de que al hacer esta insinuación, su imaginación ha volado sobre los jefes de Estado responsables de los actos que él considera comprendidos entre lo político y lo criminal.

Según el citado periódico, «se refiere luego a la categoría de los delitos que deben ser sancionados por el derecho penal internacional y a «otros muchos agravios, considerados como graves, que un derecho internacional debería hacer imposibles» y que «no una guerra justa y necesaria», como el fusilamiento de masas de inocentes como represalia, fusilamiento de rehenes, asesinato por odio de raza, las crueldades y horrores de los campos de concentración, la supresión de seres, las despiadadas deportaciones en masa, las violencias a muchachas y mujeres indefensas y la caza del hombre para su empleo como esclavo del trabajo.

Parece como si el Papa hubiese hablado para España, pues aun cuando sus palabras vayan dirigidas a cualquier otro país, Su Santidad debe conocer perfectamente que Franco mandó fusilar tantos y tantos inocentes en muchos lugares de España. Franco ordenó los despiadados bombardeos de Guenica, Alicante, Valencia, donde murieron tantos seres inocentes. ¡El, con sus sacerdotes, entre los cuales se contaba el pàter de la Segunda Bandera de la Legión, que daba el tiro de gracia a los prisioneros fusilados! ¡El, que permitía que sus huestes moruñas, que hoy le dan escolta, matasen por odio de raza y violasen a muchachas, ejerciendo su violencia sobre mujeres indefensas! ¡El, que tiene deportados fuera de sus regiones a más de dos millones de españoles, con la obligación de presentarse en las Audiencias y Comisarías de sus lugares de destierro! ¡El, que ha ordenado las crueldades y horrores de los campos de concentración, cuyas espeluznantes consecuencias he vivido yo mismo en Albatera! ¡El, que ha utilizado esos esclavos en batallones de trabajadores! ¿Es para él para quien ha hablado el Papa? ¿Qué dirá Franco de Su Santidad? Que eso está muy bien y que debe aplicarse a los demás. ¡Magister dixit! Franco está satisfecho de su obra y la Iglesia se la bendice.

Pío XII, como la Iglesia, no debieran mezclarse en asuntos políticos, sino aconsejar a sus cardenales que se limiten a su función religiosa. De esta forma, nadie consideraría a la Iglesia como a otro partido político cualquiera. La Iglesia, en función espiritual, debe estar al servicio del amor y del menesteroso. Esa fué la misión que le dió Jesús, el cual predicó el amor y la caridad, trató con sus ejemplos de bondad de convertir a los equivocados, socorrió a los pobres, perdonó a sus propios verdugos, echó a los mercaderes del templo...

La Iglesia española hace todo lo contrario. Ayuda a Franco a mantener al pueblo en la miseria y en la ignorancia. En lugar de predicar el amor al prójimo, inculca el odio desde sus púlpitos; ayuda a los mercaderes; defiende a la casta capitalista, manifestando su desprecio hacia el menesteroso. Conozco el caso de un pobre muchacho de Melilla, que, estando su novia a punto de dar a luz, el cura de su parroquia no quiso casarlo porque no tenía dinero para abonar los derechos. La Iglesia española ejerce el anticristianismo. La oración brota en sus labios, pero no la sienten en su corazón.

Y mientras tanto, Su Santidad aconseja bien a los congresistas de Derecho Penal. Después de su consejo, les dió la bendición.

ZENON

Giuseppe Saragat

(Viene de la primera pág.)

formar un Gobierno democrático de amplia base, comprendiendo a la izquierda democristiana, a nosotros y al partido de Nenni. Este objetivo es al presente irrealizable en razón de la falta de decisión de los dirigentes del «partido socialista»

Sin embargo, nuestra posición actual nos asegura una simpatía creciente en la clase trabajadora y nos permite recuperar las fuerzas que nos habían abandonado.

Además, no existe otro camino. Nuestra tentativa tiende a romper la alternativa entre la democracia burguesa y los social-comunistas. Si la tentativa logra éxito, la democracia italiana podrá ser salvada; si no, temo mucho que ésta sea perdida.

Para que llegue a buen fin, es necesario que la situación económica se mejore, sin lo cual nuestro Partido no podrá desarrollarse. Y la situación económica no podrá mejorar verdaderamente más que si la influencia de nuestro Partido se refuerza.

A la ruptura de este círculo vicioso está ligado el destino de la democracia italiana.

Un bello ejemplo socialista

La solidaridad en Oràn

Como todos los años, los Comités del Partido, de la Unión y de las JJ. SS. han designado sus representantes en la Comisión de Festivales que actúa en la simpática sala Jean Jaurès de Oràn.

Esta Comisión tiene como misión la organización de festivales artísticos cuyos beneficios se dedican, el 60 por 100 para Solidaridad Democrática Española, el 20 por 100 el Fondo de Ayuda a España y el 20 por 100 restante para el Consejo de Administración de la Casa Jean Jaurès que es a su vez otra acertada realización de los socialistas de Oràn.

Este año, los compañeros designados para dichos cargos han puesto en marcha una magnífica organización que creemos dará los resultados que se esperan.

Los elementos artísticos militantes de nuestras organizaciones y los existentes en la gran colonia española de Oràn, conviven en cuatro Cuadros artísticos. El primero, integrado por españoles amigos de los refugiados y elementos de la S.F.I.O. y que, dirigido por el conocido aficionado de la colonia española señor Parra, teniendo por nombre el grande y simbólico de Jean Jaurès, se prepara a dar a conocer a los asiduos concurrentes de la Sala las mejores obras del teatro español. Ha debutado el domingo día 18 de octubre con el gracioso sainete «Como los propios ángeles», con éxito digno de encomio.

El segundo, dirigido por nuestro compañero Biosca y cuya denominación es Cuadro Artístico García Lorca, prepara una serie de obras de los hermanos Quintero que hará el deleite de nuestros militantes y amigos y llenará la sala Jean Jaurès, posibilitando la ayuda a nuestros viejos y enfermos.

El tercero, dirigido por Octavio Agullo, hijo de nuestro viejo compañero Agullo, e integrado por la inmensa riqueza juvenil de nuestra Juventud, hizo su presentación en dicha sala el domingo día 25 con la fina comedia «Nuestra Natacha», cuyo estreno en Oràn ha causado gran expectación.

Y, por fin, el cuarto Cuadro artístico dirigido por nuestro camarada el maestro compositor José Baena, bajo el ya célebre nombre de Pablo Casals, prepara el estreno de de una comedia lírica que con el título de «La vergüenza es un estorbo», hará conocer al público de Oràn la alegre música de nuestro compañero autor de la letra y de la partitura de la misma.

Con estos cuatro Cuadros artísticos, cuya formación ha causado a los compañeros que forman la Comisión no pocos desvelos e innumerables trabajos, la temporada artística de la sala está asegurada y nuestros compañeros y la colonia española que acude los domingos a los festivales de los socialistas españoles podrán saborear las finezas del teatro español.

Independientemente de la gran importancia económica que tienen estos festivales, en los que todos los artistas trabajan gratis y sus beneficios son destinados en la forma que antes reseñamos, no hemos de ocultar las enormes ventajas políticas que de ellos se derivan.

Oràn es la ciudad que cuenta la colonia española más importante que existe en el extranjero, y la acción de nuestros militantes en dicha ciudad es tal que su local se ve concurrido todos los domingos por innumerables familias españolas de la ciudad que acuden a oír hablar y recitar en nuestra lengua.

Como dato significativo, nos congratulamos con informar que la sala Jean Jaurès actúa como los demás teatros de la ciudad, y hasta hay muchas familias que, sin ser socialistas, tienen establecidos abonos para toda la temporada.

Encima de la puerta de entrada hay un gran cartel que dice «Partido Socialista», y los concurrentes a la sala, cuando hablan con familiares y amigos, no dicen «Voy al teatro», sino «Voy al Partido». Y lo dicen así, sin pertenecer a él, pero entre los socialistas españoles se sienten en su propia casa.

En estos momentos de amarga actualidad, ver la inmensa labor de acción y propaganda que se realiza en Oràn nos sirve de enorme satisfacción.

La Sala Jean Jaurès de Oràn es un faro luminoso de la acción de la emigración socialista española. En ella todos los españoles aprenden a conocer a los emigrados, y su acción les atrae; y no son pocos los que dicen que nuestros militantes son los que realizan una labor auténticamente española y critican al Consulado, que sólo se ocupa de los que son falangistas que, por fortuna, en Oràn son poquísimos.

Reconocemos que en Oràn nuestros compañeros pueden realizar dicha labor por la importancia numérica y calidad de sus cuadros; pero su acción es un ejemplo que debía cundir para ser aplicado en todos los lugares en que fuera posible.

Desde estas líneas felicitamos a los forjadores de tales acciones y animamos a todos los militantes para que les ayuden con su presencia en tan importante labor.

UGT

BURDEOS

Se convoca a todos los afiliados a asamblea general extraordinaria que se celebrará el sábado día 14, a las ocho y media de la noche, en el sitio de costumbre, con el siguiente orden del día: 1) Proposiciones al Congreso departamental; 2) Examen y discusión de la Memoria que presenta la C. E. al V Congreso ordinario; 3) Elección de delegados a dicho Congreso. — **El Comité.**

PROGRESOS DEL ESPERANTO

Conforme a una decisión del ministro de Educación Nacional de Francia, el Esperante será enseñado en todas las escuelas primarias del departamento de Haut Rhin, Bas-Rhin y Moselle.

El estudio del Esperanto como segunda lengua será obligatorio para todos los alumnos que no aprendan el alemán.

MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

HOMENAJE A MURRAY Y HAYWOOD

En los días 10 y 11 de octubre fueron descubiertas, en Gran Bretaña, placas conmemorativas de los obreros ingleses Philip Murray y Allin S. Haywood que llegaron a ser figuras prominentes en el movimiento sindical norteamericano: presidente y vicepresidente de la gran central CIO.

Estas placas figuran en los lugares de su nacimeinto: Blantyre en Escocia, y Barnsley, en el Yorkshire, respectivamente.

Entre el gran número de dirigentes sindicales norteamericanos, ingleses y de la Internacional que asistieron a estos actos figuraban Emil Rieve, David McDonald, James C. Thimmes y James B. Carey, del CIO; sir Vincent Tewson, sir William Lawther, de las T.U. británicas, y George Middleton, de los Sindicatos de Escocia.

Hans Gottfurch, secretario general adjunto de la CIOSL, habló en su nombre en Blantyre, y Eiler Jensen (Dinamarca) lo hizo en Barnsley. G. Bernasconi (Suiza) asistió también a ambas ceremonias. Entre los asistentes figuraban miembros de las respectivas familias y el embajador americano en Inglaterra.

Muchos elogios fueron pronunciados en homenaje a estos relevantes dirigentes sindicales, no sólo por el papel que han jugado en la formación del Congreso de Organizaciones Industriales, sino también por su valiosa contribución al desarrollo del movimiento sindical internacional. — **CIOSL.**

¡BONOS DE HUELGA!

El Sindicato norteamericano de sombrereros (AFL) ha autorizado la emisión de 500.000 dólares en bonos al 3 por 100, suscritos por el propio Sindicato, para ser vendidos a sus miembros con objeto de financiar una huelga que dura ya mucho tiempo contra la Corporación Sombrerera de América. El Sindicato ha estado pagando indemnizaciones de huelga de 25 y 30 dólares por semana durante tres meses. Durante los primeros diez días se han vendido bonos por valor de 200.000 dólares. — **Ciosl.**

CRITICAS DE WALTER REUTHER CONTRA LA POLITICA NORTEAMERICANA

Washington. — Al final de un banquete organizado por el Comité de la «Cruzada por la libertad», entidad que agrupa a numerosos líderes sindicales y personalidades eminentes del mundo político, militar y universitario de EE.UU., Walter Reuther, presidente de la central sindical CIO, ha pronunciado un discurso de tonos vigorosos al cual pertenecen los siguientes pasajes:

«Estoy convencido de que los Estados Unidos, cuanto más técnicos envíen al extranjero, menos necesidad tendrán de enviar soldados.»

«En todas partes donde la influencia de Sindicatos libres y democráticos es débil, el país es débil y constituye por consecuencia un buen blanco para los comunistas.»

Sin señalarlo nominalmente, criticó de un modo violento los métodos del senador McCarthy: «No creo —dijo— que la causa de la libertad esté bien servida por aquellos que tratan de sacar políticamente provecho de la inquietud que nos causa a todos la amenaza del comunismo, por esos hombres que predican la democracia y practican la demagogia.»

El principal objetivo del Comité de la «Cruzada por la libertad», creado en 1947, es velar la salvaguardia de la libertad de los pueblos situados tras la Cortina de Hierro, entrando en sus actividades, entre otras cosas, recoger fondos en favor del «Comité Nacional pro una Europa Libre» y de «Radio Europa Libre».

MICHAEL ROSS EN LA CIOSL

Bruselas. — Michael Ross, director de la sección de Relaciones Exteriores de la gran central sindical norteamericana CIO, ha manifestado que la mayor parte del tiempo, hasta fin de año, la pasará en Bruselas, sede de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres.

Piensa determinar de un modo definitivo lo que es necesario hacer para mantener el gran interés del CIO sobre el sindicalismo en dimensión internacional y simplificar todo lo posible las operaciones que se realizan al margen de los organismos de esa naturaleza ya existentes.

Víctor Reuther, que hasta hace poco era el representante del CIO en Europa y tenía su residencia en París, ha sido designado para asistir en EE.UU. a su hermano Walter Reuther, presidente de dicha central sindical, y será reemplazado por Michael Ross para representar a ésta en las reuniones que la CIOSL vaya celebrando.

Por otra parte, James Carey, secretario-tesorero del CIO, ha de venir a Bruselas, donde, en compañía de Ross y V. Reuther, discutirán con Oldenbroek, secretario general de la CIOSL, los proyectos necesarios.

Michael Ross es nacido en Inglaterra; marchó a Estados Unidos en 1932; fué nombrado en 1945 jefe de la sección de Relaciones Exteriores del CIO; ha sido director de la Oficina de Estudios del Sindicato de trabajadores de Marina y Construcciones Navales; también ha ejercido representación en varias Comisiones gubernamentales que se ocupaban de problemas de la mano de obra en la producción.

LOS MAESTROS DE ISRAEL INGRESAN EN LA CIOSL

La Federación Internacional de Sindicatos Libres de Maestros anuncia el ingreso de la Federación de Maestros de Israel. Esta organización pertenece a la Federación de Sindicatos Judíos de Israel (Histadrut), que ingresó en la CIOSL en julio de este año.

NUEVA FEDERACION GENERAL DE FUNCIONARIOS DE F.O.

París (SIS). — En el gran salón del Palais de la Mutualité ha tenido lugar el Congreso constituyente de la nueva Federación General de Funcionarios, de Force Ouvriere, con asistencia de unos 700 delegados de Francia y territorios de Ultramar que representaban a más de 100.000 funcionarios sindicados en las Federaciones de las administraciones centrales, Administración de finanzas, de Educación Nacional, Obras Públicas y Guerra, Aire y Marina. Hallábanse presentes delegados fraternales de otras organizaciones hermanas.

Presidió las tareas el compañero Babau, secretario de la Unión Sindical F.O. de Bouches du Rhône. Se aprobaron, por casi unanimidad, los estatutos de la nueva Federación General de Funcionarios, que reagrupa a las varias Federaciones de diversas especialidades o clases de servicio que hasta ahora venían existiendo. La Federación General, conforme a los estatutos, está adherida a la Federación Internacional de Funcionarios y del personal de Servicios Públicos.

Quedó designada su Comisión Ejecutiva central, constituida por seis miembros nombrados por las Federaciones adheridas; uno por los territorios de Ultramar; una delegada de las funcionarias retiradas, y quince miembros elegidos por el Congreso.

Fué nombrado por aclamación presidente de la nueva Federación General el compañero Pierre Neumeyer, miembro del Consejo confederal central de Force Ouvriére.

El Secretariado quedó constituído como sigue: secretario general, Trible (de Finanzas), secretarios permanentes: Auzanneau (de Administración general), Lubin (de Finanzas), Nevers (de Aire, Marina y Guerra) y Nayrolles (de Administración central); secretarios no permanentes: Jannie (de Finanzas) y Lapeyre (de Obras Públicas).

UN FOLLETO DE LA CIOSL

Con el título, en la edición francesa, de «Avec le poing contra le fer», la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres ha editado un folleto, en francés, inglés y alemán, describiendo la sublevación de los trabajadores alemanes en junio último contra el Gobierno comunista de la zona oriental. Tras hacer una narración histórica de los acontecimientos y explicar la irritación creciente del pueblo contra condiciones de existencia y de trabajo intolerables, el opúsculo demuestra, para concluir, que se trataba de un movimiento popular auténtico y que no pudo ser dominado sino gracias a la intervención de las fuerzas armadas soviéticas.

Va ilustrado con numerosas fotografías impresionantes tomadas en Berlín y en otros lugares de Alemania oriental durante aquellas duras jornadas.

Su precio en Francia es de 40 francos.

LA DURACION DE LA VIDA DE LOS OBREROS NORTEAMERICANOS

Según resulta de informes establecidos por la Metropolitan Life Insurance Company, la duración presunta de la vida de los trabajadores industriales norteamericanos ha subido a sesenta y cinco años y medio y equivale ahora a la duración presunta de la vida de los ciudadanos yanquis en general.

En 1911 y 1912, la edad media de los trabajadores industriales que habían suscrito una póliza de seguro en la Metropolitan era inferior en seis años y medio a la de la población norteamericana tomada en su conjunto.

El estudio de las estadísticas formuladas por las grandes Sociedades de seguros estadounidenses revela que en el curso de los nueve últimos años el estado de salud de los obreros industriales no ha cesado de mejorar. Desde la década 1879-1889, durante la cual la vida media presunta de los asalariados no se elevaba más que a treinta y cuatro años, esta edad se ha doblado.

Juicios, comentarios y protestas acerca de los acuerdos hispano-americanos

Del editorial de «Mundo del Trabajo Libre», número de octubre, revista mensual de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, edición española, Bruselas:

No conviene, sin embargo, caer en la tentación de practicar la demagogia. Hay que reconocer que la buena voluntad no siempre basta por sí misma. Sería preciso, en todo caso, que constituyera trazo común de todos los hombres y de todos los pueblos, caso en el que no nos encontramos por el momento. Hemos afirmado más arriba que existen Gobiernos que carecen de autoridad para hablar de paz, porque en el interior de sus países no practican una política pacificadora. He aquí el mayor obstáculo para edificar la paz tal y como la hemos definido en los párrafos precedentes. Nuestro escepticismo encuentra una razón más de existir ante las decisiones de ciertos Gobiernos de países llamados a ser los bastiones de la libertad y de la justicia. Entre esas decisiones, los acuerdos firmados recientemente entre Washington y Madrid constituyen para el mundo libre motivo, si no de desaliento, al menos de inquietud harto justificada. Repitamos una vez más que la paz tiene que reposar sobre la justicia. Y la utilización, a fines militares, de regímenes como el de Franco, constituye, para la democracia mundial, una capitulación vergonzosa.

El movimiento sindical internacional libre no se desalentará. Pero no puede por menos de expresar sus más vivas protestas y de anunciar su inquebrantable decisión de no dejarse arrastrar por ninguna especie de miedo ni por ninguna clase de locura. Proseguirá su camino y proclamará siempre que no es posible pensar en la paz, en una paz auténtica, sin haber creado las condiciones necesarias para esa paz. Y actuará de acuerdo con esa convicción en cada instante y en toda circunstancia.

EL PARTIDO SOCIALISTA DEL URUGUAY

El 39 Congreso nacional celebrado por el Partido Socialista uruguayo en la ciudad de Montevideo en el curso de la segunda semana de octubre, aprobó una moción concebida en los siguientes términos:

Frente a la firma del tratado económico-militar entre Estados Unidos y el general Franco, el 39 Congreso del Partido Socialista declara:

1) Que dicho tratado significa una traición a los postulados de la democracia por parte del Gobierno norteamericano al pactar con un régimen que es hechura del nazi-fascismo.

2) Que dicho tratado es una manifestación del más crudo imperialismo, senda por la que cada día con mayor insistencia está transitando el Gobierno norteamericano bajo la influencia de los espurios intereses económicos y militares de ese país.

3) Frente a ellos, hace llegar su emocionado homenaje y su solidaridad a las fuerzas de la democracia española —y muy especialmente al Partido Socialista Obrero Español y a la Unión General de Trabajadores— que en la clandestinidad o en el exilio luchan por la liberación de España.

DE «L'AVENIR», semanario SFIO, Toulouse

«España ha decidido hacer pasar un «test» de lealtad a los súbditos estadounidenses que deben venir en el cuadro del pacto hispano-norteamericano.» Es el ministro de Asuntos Exteriores español, señor Martín Artajo, quien ha comunicado esta viril decisión, de su Gobierno al embajador yanqui en Madrid, tomando buen cuidado de precisar: «Por indeseables, nosotros entendemos en primer lugar los comunistas, pero ensanchamos un poco el concepto e incluimos en ello a los masones.»

La noticia es francamente divertida si se piensa en que la masonería es una de las instituciones más expandidas en Estados Unidos, donde ha entrado en las costumbres y ha tomado los caracteres de un club.

En España, los masones están reputados de realizar una lucha sin contemplaciones contra la Iglesia. Por esta razón el Gobierno de Franco ha deducido que en Estados Unidos ocurría lo mismo.

En todo caso, es poco verosímil que Washington considere la decisión española como arbitraria, puesto que los Estados Unidos tienen ya la ley McCarran, sensiblemente análoga. Para guardar las formas, el Gobierno norteamericano ha esbozado una protesta. Mas parece que el señor Artajo se ha mostrado inflexible.

Se comprende que Washington se sienta algo molesto por los aleas de tener que encajar cosas arbitrarias como las que él impone a los otros; tanto más molesto cuanto que es siempre desagradable para una democracia descubrir similitudes con un país de régimen totalitario, sobre todo cuando ella se exhibe como campeón de la libertad.

PROTESTA DE LA INTERNACIONAL JEWISH LABOR BUND

El Boletín de Información de la Internacional Socialista publica, en inglés, en su número del 31 de octubre la siguiente nota del Bund:

«El acuerdo militar recientemente concluído entre los Estados Unidos y España y la ayuda económica concedida al Gobierno de Franco, son golpes morales contra la democracia. Estos acuerdos se oponen a los superiores intereses de la libertad, la independencia y la justicia, principios que son violados constantemente por el régimen fascista de Franco en España.

La lucha de la democracia por la libertad y la independencia no debiera ser sostenida sólo contra el comunismo totalitario, sino también contra todas las formas de terror y dictadura, incluyendo el régimen opresor de Franco.

Sólo una España democrática puede ser parte integrante de la democracia mundial. Los Estados Unidos, así como los otros países democráticos, deberían cooperar sólo con los españoles que desean la democracia y que luchan por ella.

El Buró Central del Bund en EE.UU. y Canadá identificado con la protesta de la Internacional Socialista contra los acuerdos con la España de Franco, saluda de todo corazón a los socialistas españoles que conducen la lucha del pueblo español para su liberación.

El «Día del Partido» de los socialistas franceses de Toulouse

La Federación de la Haute Garonne y la Sección tolosana de la SFIO han celebrado el «Día del Partido» con un banquete de más de setecientos cubiertos que ha llenado —a pesar de sus dimensiones imponentes— la gran sala de fiestas del Parque Municipal de Deportes, de Toulouse.

Entre tan crecida concurrencia hallábanse numerosos diputados, señadores, consejeros departamentales, alcaldes y concejales de Haute Garonne, Aude, Ariège, Hautes Pyrenées y otros departamentos de esta región, así como destacadas figuras de los organismos superiores de la SFIO venidos expresamente de París. Nuestro PSOE estaba representado en esta fiesta por los compañeros Rodolfo Llopis, secretario general y otros miembros de la Comisión Ejecutiva, además de por varios otros camaradas de nuestras entidades departamental y local y de la Juventud. Entre los asistentes había también varios jóvenes estudiantes yugoslavos, que por esos días se encontraban visitando el Sur de Francia y se sumaron fraternalmente al ágape.

A los postres, y bajo la presidencia del alcalde socialista de Toulouse, Raymond Badiou, se desarrolló una parte oral, en la cual hicieron uso de la palabra los siguientes compañeros: Viguier, secretario federal de las JJ.SS. francesas; Buda Joskitch, redactor de un periódico juvenil yugoslavo; Honoré Gazagne, secretario federal de la SFIO; Roux, senador del Aude; Georges Brutelle, secretario nacional adjunto de la SFIO; Rodolfo Llopis, secretario general del PSOE en el exilio; Rachel Lempereur, diputado del Nord; Marcel-Edmond Naegelen, ex ministro, y Paul Ramadier, ex presidente del Consejo.

Rindióse un merecido y cordialísimo homenaje al veterano Paul Gouzy, decano de los electos socialistas de Haute Garonne, que lleva más de sesenta años sirviendo al Partido con una fe y una constancia verdaderamente ejemplares.

En el aspecto político, todos los oradores reclamaron la formación de un amplio Frente Democrático y Social, a fin de abordar y resolver los problemas interiores y exteriores de este país con el vigor y altura de concepciones que exigen las delicadas circunstancias actuales.

Se cerró este acto entonándose por todos los concurrentes una vibrante «La Internacional». Después hubo baile y otros recreos.

Resultó una jornada verdaderamente magnífica. Todos los asistentes conservarán recuerdo de ella.

EL SOCIALISMO EN EL MUNDO

PROGRESO SOCIALISTA EN AUSTRIA

Viena (SIS). — El domingo 18 de octubre tuvieron lugar elecciones municipales en dos importantes ciudades austriacas: Salzburgo, en zona norteamericana, y Villach, en zona británica. La participación de los electores registró un porcentaje muy elevado y los resultados obtenidos muestran un verdadero fracaso para los partidos extremos de derecha y de izquierda.

En Salzburgo, donde los socialistas comparten con los populistas-católicos la administración municipal, nuestros compañeros han logrado el 38,1 por 100, contra 37,5 en 1949.

Los populistas del canciller Raab han obtenido ahora el 33,8 por 100, contra 28,8 en 1949, mientras que la unión de los independientes de derecha (V.D.U.), que consideraba esta ciudad como su plaza fuerte, han bajado de 30,2 por 100 a 25,5.

Los comunistas no han reunido más que 1.470 votos de un total de más de 53.000 sufragios.

En Villach, los socialistas han logrado la mayoría absoluta, con 50,1 por 100, contra 43,4 en 1949.

Los populistas han obtenido 27,5 por 100, contra 24,6. La unión de los independientes de derecha cae de 24,3 por 100 a sólo 7,8.

Los comunistas no han reunido más que 1.092 votos de un total de más de 16.000 sufragios.

ANTE EL CONGRESO DEL P. S. BELGA

Bruselas (SIS). — La Ejecutiva del Partido Socialista ha tomado diversas disposiciones en relación con el Congreso nacional que el Partido ha de celebrar los días 7 y 8 de noviembre.

Será presidente del gran comicio J. Van Eynde, y vicepresidente Alex Borguet.

Los tres principales puntos del orden del día conciernen a la política internacional, especialmente al tratado de Comunidad Europea de Defensa; a los problemas de Valonia y Flandes y a la política interior.

PROGRESOS SOCIALISTAS EN EL TYROL

Las elecciones celebradas hace pocos días en el Tyrol austriaco para la renovación de la Dieta o Parlamento regional, han significado para los socialistas un avance de consideración, ganando cerca de 10.000 votos en relación con los resultados de 1949.

He aquí los datos definitivos de la última consulta popular:

Socialistas: 63.588 sufragios, contra 53.801 hace cuatro años; tienen ahora 9 actas; antes 8.

Populistas católicos: 112.546 votos, contra 126.500 en 1949; 22 actas ahora; 24 antes.

Unión de trabajadores y empleados (en coalición con populistas-católicos en varios distritos): 20.000 votos y un acta.

El total de puestos a cubrir era de 36. Faltan por adjudicar dos sobre cálculo de los votos excedentes de cada partido.

UNA PROTESTA SOCIALDEMOCRATA

Bonn (SPD). — Bajo este título ha publicado en su número de octubre el boletín de información del Comité Directivo del Partido Socialdemócrata alemán la siguiente nota sobre la intervención de su diputado Gerhard Luetkens en la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa el 22 de septiembre:

«(Gerhard Luetkens): El orador se asombra de que Spaak haya dicho que la victoria (electoral) de Adenauer era una victoria de Europa. ¿Habría considerado una victoria del Partido Socialdemócrata como una derrota de Europa? Los socialdemócratas son partidarios de Europa no menos que cualesquiera otros, mas no pueden aceptar los métodos del doctor Adenauer, que son, de hecho, incompatibles con los objetivos que proclama. Si se quiere unificar Alemania, si se quiere que Alemania se integre a Europa, si se quiere excluir los riesgos de guerra, hay que negociar. Los socialdemócratas han sido los primeros en reclamar negociaciones «a cuatro», y si se felicitan de que esta idea haya sido luego recogida por Adenauer, no por ello aprueban todas las declaraciones recientes de este último que parece apoyar Spaak.

GASTON DEFFERRE, PRESIDENTE DE LOS ELECTOS MUNICIPALES SOCIALISTAS

París (SIS). — La Comisión administrativa de la Federación nacional de electos municipales socialistas de Francia ha elegido su nuevo Comité central.

Ha sido nombrado presidente el compañero Gaston Defferre, diputado y alcalde de Marsella. Sucede en ese puesto al difunto Denis Cordonier.

Defferre será secundado en su labor por Serge Dardel (alcalde de Puteaux) como secretario general, y por Emile Dubois (diputado del Nord) como tesorero. Desempeñará el cargo de secretario administrativo Roger Marzuk, igual que hasta ahora.

UNION DE LA IZQUIERDA Y LA DERECHA SOCIALISTA DEL JAPON

Desde hace cerca de un año estaban en conversaciones los Partidos Socialistas moderado y de izquierda del Japón con vistas a la formación de un frente único de oposición a los partidos conservadores. Esas negociaciones han llegado a buen fin, pues acaban de ponerse de acuerdo ambas ramas del socialismo para formar un frente común.

EL GRUPO PARLAMENTARIO LABORISTA

Londres (SIS). — Días atrás, en el grupo parlamentario laborista se procedió a la designación del líder, siendo reelegido por aclamación Clement Attlee.

Posteriormente, el miércoles 28 de octubre, se hizo nombramiento de líder segundo. Había dos candidaturas: Herbert Morrison y Aneurin Bevan. Resultó elegido el primero, por 181 votos contra 76. Tomaron parte en la votación 257 parlamentarios laboristas, habiéndose abstenido una treintena.

El año pasado Morrison obtuvo 194 sufragios, y Bevan 82. La proporción ha sido, pues, aproximadamente la misma.

NO ESTATIZAR AL HOMBRE, SINO HUMANIZAR EL ESTADO

Bonn (SIS). — En un discurso que ha sido emitido por Radio Munich, el socialdemócrata Carlo Schmid vicepresidente del Partido Socialdemócrata y vicepresidente del Bundestag, ha dicho que la política de su organización iba a experimentar un cambio radical. «El Partido —expuso— ha llegado a ser lo bastante fuerte para desprenderse de todo cuanto está ya envejecido. En el seno del Socialismo, pensamientos liberales y hasta conservadores pueden ser fuerzas creadoras.» La concepción del Partido Socialdemócrata sobre la propiedad privada será, al parecer, revisada. «Solamente en las industrias-clave es donde un control democrático de empresa, ellas mismas libres, debe ser establecido. Se trata no de estatizar el hombre, sino de humanizar el Estado.»

Sobre la referencia precedente, difundida por diversas agencias de información, en la dirección del Partido Socialdemócrata no quieren por el momento hacer ningún comentario para el público, «ya que no es conocido todavía por el Comité Directivo el texto de dicha alocución».

Letras de luto

El día 26 de octubre falleció el compañero **Manuel Elizalde**, afiliado a las Secciones de Nay (B.P.).

La muerte del compañero Manuel Elizalde sobrevino un mes después de la de su hermano Ramiro, cuya desaparición produjo un fuerte choque moral al malogrado compañero Manuel, quien estaba ya gravemente enfermo de hacía tiempo. Víctima de la inexorable silicosis, esta enfermedad fué minando su organismo y originándole otra serie de dolencias, por lo que los últimos meses de la vida del amigo Manuel fueron un verdadero calvario, tanto físico como moral, pues se veía irremediablemente condenado. No obstante lo cual soportó con estoicismo todas las desgracias que se cernían sobre él y su familia. Por su carácter sencillo, callado y modesto, Manolo gozaba de generales simpatías entre compañeros y amigos. De ello fué prueba su entierro, civil, al que acudieron numerosos amigos del finado, tanto franceses como españoles, de todas las tendencias, ofrendándole varias coronas de flores sus familiares, la dirección y el personal de la fábrica donde había trabajado, y nuestras organizaciones.

En el momento de dársele sepultura, el secretario departamental del PSOE, que junto con el compañero Arias asistió, en representación de los Comités departamentales, al acto, pronunció unas frases de despedida y homenaje al compañero Elizalde y de agradecimiento a cuantos habían acudido al entierro.

A través de estas líneas reiteramos a la esposa e hijos de nuestro inolvidable compañero Manolo, así como a su hermano y querido compañero Pedro, y demás familiares, la expresión de nuestro más sentido pésame, asegurándoles de nuestra fraternal simpatía y solidaridad moral y afectiva. — A.

Sergio Avila, víctima de un grave accidente

Guéret (Creuse). — Nuestro compañero Sergio Avila, presidente de la Sección del PSOE de esta villa, ha resultado víctima de un accidente particularmente grave. Cuando el día 22 de octubre, a la una y media de la tarde, se dirigía al trabajo en bicicleta, fué atropellado por una moto conducida por un joven de quince años. Nuestro amigo resultó con el cráneo fracturado y fué inmediatamente conducido al Hospital de Gueret. Pronóstico grave. Las últimas impresiones que tenemos sobre el estado del paciente, son de que va mejorando, admitiéndose, si las cosas siguen bien, que podrá salir de las consecuencias de este grave percance al cabo de un mes de hospitalización. — **S. D.**

Comentario

¿Unidad nacional o estructura estatal?

Es significativo que un sector de la prensa española venga presentando nuevos giros concernientes a actividades culturales, sociales y políticas del país con el fin —al parecer— de ilustrar al español de 1953 sobre lo que ha sido la historia patria. Para tarea tal, nada más fácil que tergiversar conceptos, mixtificar actitudes y falsificar acontecimientos. Así parece explicarse un cronista del diario madrileño «ABC» cuando escribe:

«Ahora que conocemos mejor el siglo XIX nos es posible ver cómo las guerras napoleónicas y las guerras civiles fueron las que determinaron nuestro retraso. Sin duda, influyeron mucho más que la pobreza del país en materias primas o nuestra supuesta incapacidad para la organización industrial o el desinterés por la técnica.»

Estos alquimistas y taumaturgos del Estado azul y vertical tratan de aclarar las no sucias pero sí revueltas aguas de los hechos históricos contemporáneos y canalizarlas hacia su enrevesado molino conceptual donde se moltura la harina —mejor diríamos mohina— que alimenta su escaso contenido ideológico. Y así, en este ambiente hidráulico y alimenticio, todo viene a ser igual y lo mismo. Los males de que adolece España son motivados por ese siglo XIX que, con su liberalismo extranacional, diezmó la capacidad creadora del español.

Quiere el autor del artículo que comentamos fijar la atención de la juventud española actual sobre algunos hechos de la pasada centuria que, manejados subrepticiamente por él, hacen resaltar la equívoca y disparatada orientación que políticos —Cánovas, Maura— y educadores —Giner de los Ríos, Pablo Iglesias, Ortega y Gasset— planeaban, ausentes de toda responsabilidad, para «configurar a España según moldes europeos contemporáneos». Para los servidores de la España actual, no hay más que el siglo XIX, con sus políticos y educadores, como factor determinante del ocaso español.

OJEADA RETROSPECTIVA

Tal vez para este colaborador de «ABC» y para muchos otros de su misma miopía histórica, no digan nada los siglos XIV, XV y XVI españoles. Sin embargo, una mediana atención a lo que sucedía en esos siglos en la vida nacional nos daría —nos da— con profusión de detalles, motivaciones y matices por los cuales llegar a conclusiones más verídicas y reales que las por él enunciadas.

La historia de España no comienza, ciertamente, en el siglo décimonono, ni este siglo cierra, ni abre, nuevo ciclo histórico, ni este siglo, tan vilipendiado por ciertos sectores españoles, con sus luchas civiles y sus variantes políticas, determinó el atraso actual de España. Acaso este siglo por encima de sus guerras de independencia y sus peripecias más o menos salientes, tenga en su haber la aspiración más noble, patriótica y civil, de querer establecer un régimen político valedero para toda superación nacional: las Cortes de Cádiz, precioso broche de oro que hubiera cerrado un largo ciclo histórico. Pero no fué así, y ese acontecimiento singular de primeros de siglo no es tampoco el determinante de nuestras futuras guerras civles, ni da origen al estado de decrepitud y miseria que, a lo largo de ese siglo y de los primeros decenios del actual, sufre España. No. Los orígenes de todos nuestros males patrios están más lejos en el tiempo y más hondos en el alma del pueblo español.

Casi el azar nos ha traído hasta nuestra mesa de trabajo esta nota que a continuación transcribimos y que debiera tener en cuenta el articulista aludido. Dice así: «La actitud del clero español es una de las razones de la crisis social de España.» ¿Quien dice esto? ¿A qué época se refiere? Quien dice esto es nada menos que el embajador de Hitler en España, von Stohrer (1). La época puede ser cualquiera dentro del vivir histórico español. Pero ¿para qué ir a buscar testimonios fuera si los hay, y de gran calidad, dentro del país?

No pocos insignes compatriotas se han dedicado a escrutar en las capas más profundas de los siglos que más arriba indicamos, los orígenes de esa decadencia, de esa «crisis social» que tiende a perseverar y hacerse endémica. Y estos orígenes, valederos hoy para enjuiciar los acontecimientos contemporáneos de nuestra patria, nos dicen que una intromisión constante y descarada de la Iglesia en los asuntos públicos, así como también una presión permanente en el alma viril, sí, pero alocada, del pueblo español, hizo posible que las tres razas que poblaban el suelo nacional —cristianos, árabes y judíos— no pudieran entenderse y vivir amoldándose a un continuo «quehacer», sin pensar ni preocuparse en que, juntos, tenían algo transcendental «que hacer»: la unidad nacional y la estructuración de un gran Estado. Esto es lo que vió, con clarividencia singular, Fernando el Católico que, a pesar de su catolicidad, no subestimó nunca la aportación de árabes y de judíos. Pero la inmersión de estas dos razas en el vivir cristiano —los confesos o conversos —alteró más la huraña convivencia entre ellos, apareciendo en el área nacional ejemplares inciviles como el arcediano de Ecija, Ferrant Martínez, que llegó a alzarse contra las órdenes reales después de soliviantar a la gente de «los menudos» contra los judíos de Sevilla, hasta conseguir la destrucción de la Aljama (asociación judía).

«Ferrant Martínez —dice Américo Castro— es un portavoz del pueblo radical y absoluto, del que luchó en las Comunidades, luego contra los erasmistas; en Europa, contra la Reforma; en los claustros de Salamanca, contra Fray Luis de León; en 1808, contra Napoleón y en todas las guerras después habidas. Ferrant Martínez en 1391 es un anticipo del cura Santa Cruz y de Juan Manuel Rozas.» (2)

Personajes como este arcediano Ferrant Martínez que tanto se prodigan en nuestra Edad Media y después, no son producto de mera casualidad. El ambiente español, denso y caótico, propicia su exaltación. Primero, las divergencias entre cristianos, árabes y judíos alentadas por los primeros en su cotidiano vivir; luego, acentuadas estas divergencias entre conversos y la Inquisición; después, entre ésta y las congregaciones monásticas, sobre todo la de los Jerónimos por su actitud erasmizante; más tarde, las luchas entre cristianos viejos y nuevos,... toda una lucha sin discontinuidad donde se ventilaban más que la fidelidad teológica o la puridad de sangre —cosas ajenas al quehacer nacional—, intereses bastardos de dominio, luchas intestinas sin principio ni fondo patriótico y nacional, como lo comprueba la tupida malla del largo proceso histórico cuyos últimos fulgores se han precisado en los días de nuestro siglo, con los epítetos de anti-España y anticomunismo.

«Desarrollado en tal proyección el siglo XV —dice Américo Castro al referirse a la pugna de intereses que señalamos— adquiere prodigioso interés, ya que en él se dan preformados los problemas ineluctables del futuro. Los Jerónimos, conversos, humanistas y aristócratas de entonces se llaman erasmistas, filósofos y escriturarios en el siglo XVI; racionalistas, sabios y educadores en el XVIII; afrancesados, krausistas y europeizantes en el XIX. Hoy se llaman emigrados.» (3)

Nada hay en todo esto de índice optimista que pueda suponer un resurgimiento español basado en la tosca antorcha de la unidad nacional a ultranza.

La historia es un continuo acontecer determinado por varios factores. Donde se anulan éstos surge implícito el monólogo que, por serlo, es antihistórico. En España sólo ha habido, como decía un gran español —Fernando de los Ríos—, un movimiento de «oscilación pendular» que, en lo político, no llegó nunca, como lo demuestran varios siglos, a variar el sentido de vida —de muerte— de España.

VOLVAMOS AL TEMA

Necesario es que, después de este bosquejo retrospectivo de la vida española, insistamos en lo que llevamos dicho al principio. Los acontecimientos del vivir español no pueden ser desfigurados al socaire de una situación política determinada. Negar los hechos, transformarlos a capricho interesado, simular o disimular los valores nacionales, poco ha de contar en el beneficio óptimo de los españoles.

Hora es llegada de cerrar un largo ciclo del vivir español. Para esto es necesario calibrar bien la perspectiva que, con ese hecho, se nos presenta llena de prometedoras esperanzas en el área nacional y europea. La unidad de España está supeditada a una estructuración del Estado donde cada español se sienta vivir como ciudadano libre, donde todo español se sienta integrado en el común hacer nacional, aportando su esfuerzo máximo. El sabio, en su laboratorio de investigación; el profesor, en su cátedra; el juez, administrando justicia; el clero, en la iglesia explicando el valor espiritual de sus dogmas; el militar, en el cuartel; el industrial, a sus técnicas; el labriego, a fecundar la tierra; el obrero, con su exquisita maestría, a dignificar el trabajo... y, todos juntos, a laborar por el engrandecimiento de la patria.

Terminaré estas líneas transcribiendo otras del inolvidable Fernando de los Ríos, que dicen así: «Ahora toca hacer una Constitución en que salgamos de esta posición de tesis y antítesis para buscar un nuevo plano en que podamos convivir todos los españoles. Sin eso, España está perdida.» ¡Para todos!

Eliseo IBORRA

(1) Archivos secretos de la Wilhelmstrasse, tomo III, «Alemania y la guerra civil española».
(2) Américo Castro, «Aspectos del vivir hispano».
(3) Américo Castro, «Espiritualismo y conversos antes del siglo XVI».

(Viene de la cuarta pág.)

La angustia del hombre de nuestros días

flexionar, al observar, porque si bien es cierto que su mundo no estaba en peligro, ni sus ideas condenadas, ni su sistema político en descomposición, o en quiebra, o en franco abandono, o renegado por cobardías imperdonables, ni sus derechos amenazados, ni su libertad en camino de desaparición, ni su personalidad en vías de ser escarnecida y menospreciada, sin embargo ciertos síntomas, perfectamente visibles sin necesidad de cristales especiales, constituían un motivo de grave preocupación, ya que significaban el comienzo de un cambio aparatoso en la vida de relación entre los hombres, entre las colectividades, entre los mundos ideológicos. Y la angustia, sin asomar aún, era presentída en el campo donde se creía que un paso atrás, un retroceso, una derrota eran acontecimientos que aparentemente no tenían posibilidades de suceder.

Créase que las conquistas conseguidas en el dominio de las libertades humanas, de los derechos del hombre, del respeto a la persona, de la libertad en suma, eran conquistas definitivas al amparo de todo ataque eficaz capaz de ponerlas en peligro.

Sin embargo, hoy vemos que la angustia ha cambiado de campo. Y la sentimos y padecemos todos cuantos creemos valorar en sus justas proporciones la gran amenaza que nos acecha, que tiende a rebajarnos a todos para colocarnos en la situación de rebaño, de cosa, que tiende a destruir todo cuanto nosotros estimamos que es fundamental.

No se trata ahora de perder privilegios, ni riquezas, ni siquiera la vida. Se trata de algo totalmente diferente, que se justiprecia en otra escala de valores.

Lo que se juega, lo que está amenazado, lo que quieren destruir, es nuestro mundo ideológico, espiritual, todo aquello que constituye el patrimonio de cuantos sólo poseen una fe ciega en sus ideas, en los principios que defienden, en las doctrinas bienhechoras que pueden asegurar a la humanidad una era de paz, de felicidad, de prosperidad.

Nuestra angustia es la producida no por la pérdida de los valores actuales, sino por la pérdida del porvenir. Porque en realidad es el futuro lo que se puede perder. Si sólo se tratase del presente no sería tan grave la situación, porque siempre podrían asistirnos fuerzas y entusiasmos para que no nos abandonase la esperanza de la reconquista. Pero cuestión infinitamente más grave es la pérdida del porvenir, ante la que nos hallamos desarmados, impotentes y sin continuadores.

Se ha creído en la libertad y en la democracia, en las ideas nobles y altruísias, en un mundo mejor, en los hombres...

Hoy los hombres más encumbrados nos parecen fabricados de barro vulgar, vemos deshacerse creencias y esperanzas, y el mundo ideal con que se había soñado a veces se nos presenta con los ropajes de la ruina. Todo va fallando, corrompiéndose. Nuestra angustia es la del que sólo ve un horizonte de engaños, de perfidias, de abandonos, de traiciones, y ella nos va envolviendo con la amenaza de la destrucción.

Por ello es precisa la aparición de una reacción saludable que venga a dar al traste con esta situación en la que participan, de la que son responsables, tantos y tantos individuos que se dicen pertenecer a las filas de los hombres libres. Es necesaria una reacción enérgica, definitiva, inaplazable, de todos los hombres de buena voluntad, militen donde quiera que sea, pero que acepten como común denominador la defensa de la libertad individual, la tolerancia, el respeto a la persona humana, el respeto de los derechos fundamentales, etc.

A la avalancha de intereses sórdidos, de intereses egoístas, hay que oponer en todas partes el frente de acción, de pensamiento, de cuantos aún creen que por encima de las fuerzas materiales están los derechos del espíritu, las fuerzas morales, movilizando así todas las fuerzas ideales en un último combate por la libertad, por la dignidad por la probidad.

De lo contrario, puede avecinarse el mundo del hombre rebaño obedeciendo ciegamente a la confabulación de intereses más bastardos y groseros que jamás se haya conocido.

Director : Gabriel PRADAL
69, Rue du Taur. — Toulouse
Tél. CApitole 25-22

EL SOCIALISTA

HEBDOMADAIRE

Administrador : Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Beuret, Paris (XV)
Tél. VAUgirard 56-85. C.C.P. 6.300-48

Consummatum est

La tiranía franquista y la ciudadanía norteamericana

HACE ya tres años, en su número 5.540, correspondiente al 2 de noviembre de 1950, EL SOCIALISTA honró sus columnas reproduciendo, íntegro, un mensaje magnífico dirigido al Presidente Truman. Era una protesta viril contra las concomitancias de la Administración norteamericana con la tiranía franquista. Lo firmaba don Felipe Mustellonte, escritor portorriqueño, que a la sazón residía en París cursando estudios superiores en la Sorbona. Mi primer impulso fué escribir otro mensaje de adhesión al señor Mustellonte. Y escribí...

«Querido compatriota: Y permítame que le trate así, porque yo también —como usted— soy portorriqueño. Nacido allá, en Río-Piedras, «cerquita» de San Juan, el 25 de septiembre de 1888, cuando aquella isla de ensueño, bañada por el Caribe, era todavía territorio español; cuando Borinquen era la última joya americana del colonialismo hispano y como el último recuerdo de la grande epopeya del Descubrimiento. Hijo de padre castellano y de madre española nacida en Guayama, me considero ciudadano español en el destierro y oriundo de Puerto Rico. Aunque de distinta nacionalidad, yo creo que somos compatriotas. Y con ese título me aventuro a dirigirle la presente carta, como testimonio de sincera adhesión.»

«Su escrito es un documento de valor inestimable. No sólo por su extenso e intenso contenido pleno de lógica y de sinceridad, si que también por llevar la firma de un ciudadano de Norteamérica que —conscientemente— vivió de cerca la tragedia del pueblo español y los rigores de la tiranía franquista. Es el suyo un gesto de civismo digno de todos los encomios... Tiene usted razón cuando dice en su mensaje al Presidente Truman: «El pueblo español —creador del liberalismo— ama la democracia, la libertad, la independencia y la justicia social como cosas inherentes a su temperamento y a su educación. Pero está decepcionado de las democracias occidentales y, en particular, del gobierno de Washington.» Sí, está decepcionado. Y su decepción no es de ahora. Desde siempre la política norteamericana, con respecto a España ha sido un contrasentido. Y sigue siéndolo. La Historia apenas si lo ha consignado en sus páginas como simples episodios efímeros. Los pueblos ha tiempo que lo olvidaron ya, o no se han enterado. Pero España lo tiene aún presente. Y quienes hemos sufrido en nuestra carne los trallazos y las consecuencias de esa política nefasta, no podremos jamás olvidarlo.

«En nombre de la libertad y de la democracia se aplicó en todo tiempo al pueblo español el principio de Monroe: «América para los americanos». Y España fué despojada, sucesivamente, de aquel inmenso Continente que ella alumbró y que a ella sola le pertenecía. Virginia, Carolina del Norte, Carolina del Sur, Florida, Tejas, California, Nueva Méjico... En nombre de la libertad y de la democracia, el Gobierno norteamericano fomentó la insurrección y la independencia de las dieciocho Repúblicas hispano-americanas, mientras el pueblo español, herido en sus entrañas, se desangraba —heroico— contra la invasión napoleónica. Y propicio también, alevosamente, el despojo de las 25 Antillas que Cristobal Colón —español— engarzó como piedras preciosas en la corona de Castilla. Y nos arrebató las islas Filipinas y produjo el desastre colonial de 1898, que postró al pueblo español en la ruina y en la desolación. Sólo nos quedaba ya, como último reducto, aquella isla de Borinquen descubierta por el Gran Almirante y colonizada por Juan Ponce de León. En nombre de la democracia y de la libertad —y so pretexto del «Maine»— la isla fué bloqueada por la marina norteamericana, invadida por los legionarios yanquis —25 de julio de 1898—, ocupada por la fuerza de las armas y anexionada a Washington por el vergonzoso tratado de París.

«Usted, señor Mustellonte, acaso no había nacido aún. Pero yo estaba allí, en la ciudad de Yauco, donde se inició la agresión. Yo presencié los combates del puerto de Guárnica, donde se hizo el desembarco. Yo vi replegarse vencido y triste al Batallón Patria que guarnecía la plaza inerme, después de una lucha encarnizada e inútil (500 fusiles Remington de un solo tiro y bala de plomo, frente a 9.000 «marines» —legionarios yanquis— pertrechados ya con fusil Mauser de cinco tiros y proyectil de níquel.) Y el comandante español, avergonzado por la derrota, se levantó la tapa de los sesos. La estatua de la Libertad debió avergonzarse por aquella «victoria» de la democracia.

«Miles de funcionarios españoles hubieron de reintegrarse a la península. Y al repatriarse ellos, expatriaron para siempre a sus hijos. Desde entonces —hace ya 55 años— esos miles de compatriotas suyos, señor Mustellonte, arrastramos por Europa un éxodo sin fin y un eterno destierro. El retorno se hizo en promiscuidad con aquel pobre ejército ignominiosamente derrotado, consumido por la impotencia y por la fiebre, desangrado y exhausto por las heridas de la guerra. Aquellos barcos de transporte semejaban hospitales flotantes conduciendo con los restos humanos supervivientes de una hecatombe, como si la isla de Puerto Rico se hubiese hundido para España. Y vimos en Cádiz residuos maltrechos de una escuadra histórica destrozada en Cavite y en Santiago de Cuba, como una familia de viejas ballenas heridas, agonizando en un remanso del mar. La política de Monroe se consumó en nombre de la libertad y de la democracia americana.

«Aquella «victoria» de Washington no fué la derrota de un ejército, de un Estado o de una institución monárquica. Fué un atentado criminal contra la vida cívica del pueblo español. Pudimos comprobarlo en nuestro éxodo penoso por las rutas españolas de entonces. En nuestro recorrido (Cádiz-Madrid y Madrid-León), pueblos enteros se agolpaban en las estaciones del trayecto al paso de los trenes. Sólo se oían ayes angustiosos por los lisiados que llegaban y gritos de dolor por los que allá quedaron deshechos por la metralla americana y sepultados bajo la sombra de los cocoteros. España entera vestida de luto, semejaba un hospital inmenso poblado de pordioseros mostrando sus lacerías de la guerra: muñones ensangrentados, cabezas vendadas, caras macilentas, ojos febriles, pulmones podridos... y muletas, muchas muletas y patas de palo.

«Malas lenguas dijeron entonces que aquel desastre español de 1898 fué un pretexto sangriento para ocultar la compra-venta, en dólares, de nuestras últimas colonias, cuyo importe depositó la reina María Cristina en los bancos de Austria, su país natal. Hoy no se precisa tanta suspicacia para deducir que el Gobierno norteamericano, escudándose en la «defensa de la libertad», trata de comprar a España, invadirla y ocuparla para su provecho, con falangismo y todo. Ese supuesto pacto Franco-Truman es un nuevo atentado al respeto de las libertades, la independencia y la soberanía del pueblo español. Por ese tratado —si se firma— la tiranía franquista será reforzada en sus odiosos métodos de represión. La nación española será reducida a una triste colonia. Y el proletariado hispano —en caso de conflicto— convertido en ejército de esclavos al servicio de la libertad ajena. La ciudadanía americana no puede contemplar impasible el intento de esa monstruosidad. Por eso yo comprendo, señor Mustellonte, que usted, al dirigirse al Presidente Truman, se sintiese «sumamente orgulloso de ser ciudadano americano por que cree en las instituciones democráticas de los Estados Unidos». Pero el pueblo español tiene fundamentos sangrantes para dudar, y Europa entera ha perdido ya la fe en esas decantadas instituciones que se apoyan en la dictadura para combatir la tiranía.

Proteger con dólares a Franco es forjar nuevas cadenas a la esclavitud de un pueblo esclavizado. Establecer bases militares en España al margen de la voluntad nacional, es ocupar militarmente un país cuya historia es una eterna lucha por su independencia. Y sería un sarcasmo — en caso de guerra— movilizar un ejército de esclavos en defensa de los pueblos libres. Por el prestigio político de Norteamérica, por el poder de la España martirizada, por el alto concepto de la Democracia, sentimos honradamente el más profundo asco por ese supuesto y monstruoso contubernio entre la ciudadanía americana y la tiranía franquista.»

* * *

Esta carta no llegó a su destino. Ni la eché al Correo. Me lo impidió una reflexión, acuciado por la duda, por las muchas dudas que ya entonces nos agobiaban respecto a la conducta política de Norteamérica con relación a España. No será, pensé. Es demasiado escandaloso. Es un hecho político sin precedentes. Las democracias no lo consentirán. Era lógico esperar. Y las dudas se han desvanecido. El pacto se ha firmado. Consummatum est. La España legendaria ha sido comprada. La España histórica ha sido vendida. La España madre que alumbró tantos pueblos, ha sido colonizada. Antes, las colonizaciones se realizaban a estilo Hernán Cortés. Lo dice la Historia. Ahora eso se fabrica con dólares. Lo afirman los textos del «Convenio hispano-norteamericano», Madrid-Washington, que tengo a la vista, y que todo el mundo ya conoce. Que todo el mundo comenta. Sólo el pueblo español —aherrojado— oye, calla y sufre con ese silencio dramático de los predestinados a callar y a sufrir. Pero no ha olvidado aún sus gestas de Sagunto y de Numancia, del Dos de Mayo, de Gerona, de Zaragoza, de Bailén y de Alcolea. Por sus venas corre aún la sangre de Viriato, del Cid, de Palafox, de Daoiz y de Velarde. Y en su espíritu aún subsiste el alma de Don Quijote. Comprar su carne de combatiente por un puñado de dólares resulta inconcebible. Porque los españoles, si han de batirse, sólo será por el ideal de su libertad y de su independencia.

A. GUERRA RIVERA

Un ojal en 12 segundos y un pantalón en 90 minutos

El traje masculino «listo para vestir» ocupa actualmente en Francia 60.000 trabajadores (mano de obra femenina en su 95 por 100), repartidos entre un millar de empresas para las que las regiones de París, el Norte y Lyon cuenta un 65 por 100. La mayoría de las empresas emplean menos de 50 obreras, pero un pequeño número utilizan 1.000 y más; sobrepasando cada una de ellas los 1.000 millones de francos de recaudación. La cifra global de operaciones al año asciende a 150.000 millones.

La extraordinaria diversidad de los tejidos es poco favorable para las altas productividades. Existen 50 calidades diferentes de tejidos de algodón en cuatro variedades, o sea, en total, 200 posibilidades. A esta complejidad hay que añadir la multiplicidad de las anchuras de las telas: ¡de 0,70 a 1,48 existen 16 dimensiones! Verdad es que los propios fabricantes se ven obligados a mezclar hasta 16 variedades de algodón durante la fabricación de los tejidos...

Un almacén de artículos de confección bien surtido debe poseer en cada modelo recto o cruzado cincuenta combinaciones de talles, larguras y conformaciones. Existen cinco conformaciones basadas sobre la relación entre la cintura y la talla. En cada conformación hay 10 talles y en cada talle tres longitudes. Eso en cada estilo, ciudad o deporte, y en cada colorido.

Mientras no se llegue a la disminución del número de las calidades y de los anchos del tejido, que reduciría las inmovilizaciones de capital, las empresas de confección actúan sobre los modos de fabricación. Una nueva máquina de coser hace 5.000 puntales al minuto y opera 50 veces más deprisa que un operario. Otro aparato realiza en 12 segundos un ojal que exige 8 minutos a una obrera muy diestra. Actualmente, no hacen falta más de seis horas para confeccionar una americana (de 60 a 100 operaciones) y solamente 90 minutos para un pantalón.

Queda por saber si la introducción de las técnicas nuevas y el recurso a una racionalización acrecentada conducirán a una baja de precios lo bastante sustancial para provocar un aumento de consideración en las ventas. Es a este precio, sin embargo, como el pleno empleo podría ser mantenido en esta industria ya duramente afectada por el paro.

De la agencia O.P.E.

El discurso del Papa y la prensa franquista

Madrid, octubre. (De nuestro corresponsal). — La prensa ha publicado un largo extracto de la alocución dirigida por el Papa a los miembros del Congreso de Derecho Penal Internacional.

Por la extensión dada a este extracto y por los títulos con que se resalta se diría que el franquismo, como buen fariseo, está convencido de que en la alocución pontificia no hay nada que le concierne directamente. Esta convicción es la misma de hace unos años, cuando el franquismo, al comentar las palabras del Papa reprobando el monopolio de la opinión y de la propaganda ejercido por las dictaduras, hizo observar que esta reprobación se refería solamente a los países del otro lado del telón de acero...

Pero ¿a quién se refiere ahora el Papa cuando hace esta declaración que tomamos de la prensa franquista?

«El proteger a los individuos y a los pueblos contra la injusticia y las violencias del derecho, mediante la elaboración de un Derecho Penal Internacional, constituye un objetivo elevado. Su urgencia se muestra de manera más particular en tiempo de guerra y en ocasión de revueltas políticas violentas, cuando estallan dentro de un Estado luchas civiles.»

He aquí otro párrafo muy interesante:

«En primer lugar —ha dicho Su Santidad— está el crimen de una guerra moderna, guerra no exigida por la necesidad absoluta de defenderse y que entraña ruinas, sufrimientos y horrores inconcebibles. La comunidad de los pueblos debe contar con los criminales sin conciencia que, para realizar sus planes ambiciosos, no temen desencadenar la guerra total.»

Se dirá tal vez que estos términos de «guerra moderna» y «guerra total» no corresponden exactamente a la guerra civil de España. Pero estos párrafos de la alocución pontificia han sido pronunciados no muy lejos del edificio donde, el 31 de marzo de 1934, cuatro delegados monárquicos españoles —¿criminales sin conciencia?— obtenían de Mussolini el compromiso de su ayuda económica y militar para su levantamiento de 1936, «sin temor de desencadenar la guerra —que fué civil, pero que pudo haber sido mundial «para realizar sus planes ambiciosos».

Aunque Pío XII no se ha referido concretamente a la guerra civil de España en ningún pasaje de su discurso, la prensa franquista dice que el Pontífice ha recordado «la experiencia de los dos últimos decenios con dos guerras mundiales. ¿Es que la guerra civil de España está incluida en la experiencia de los dos últimos decenios? Sin duda alguna.

Y en la guerra civil de España se han producido igualmente «otros muchos agravios que un Derecho Internacional debiera hacer imposibles», y que «no son defendibles ni aún en una guerra justa y necesaria», como el fusilamiento en masa de inocentes como represalia, fusilamiento de rehenes, asesinatos por odio de raza, las crueldades y horrores de los campos de concentración, la supresión de seres inadaptables, las despiadadas deportaciones en masa, las violencias infligidas a muchachas y mujeres indefensas y la caza del hombre para el reclutamiento de esclavos del trabajo».

En su extracto de la alocución pontificia, la prensa franquista ha citado también estos párrafos relativos a la guerra mundial:

«Se produjeron entonces hechos cuya única ley era la violencia y el éxito; entonces se dieron pruebas de un cinismo, inconcebible en circunstancias normales, para lograr el fin propuesto y la neutralización del adversario. Los que así obraban se sentían seguros o intentaban procurarse la seguridad de que nadie ni nunca les podría pedir cuentas. Si el destino se volvía contra ellos les quedaba siempre la posibilidad de huir al extranjero».

De ahí la preocupación pontificia de que una legislación penal, de carácter internacional, permita castigar a los culpables que estuvieran en este último caso. Pero hay también el caso de los culpables que, por no haberse vuelto el destino contra ellos, no tuvieron necesidad de huir al extranjero, sino que se encuentran en el poder. La prensa franquista nos informa que este caso también ha sido previsto, puesto que el discurso pontificio afirma:

«Es necesario que los culpables se vean obligados, sin consideración de personas, a rendir cuentas, que paguen su merecido y que nada pueda sustraerles al castigo de sus actos, ni el éxito, ni siquiera la orden superior que han recibido.»

Hemos leído bien: ni siquiera el éxito. Pero si no es el éxito ¿qué es lo que le permite al general Franco entrar bajo palio en todos los templos de España? (**OPE**)

Grandes acontecimientos de la Historia

Emilio Zola y el proceso Dreyfus

NO hay etapa en la historia de Francia ni más dolorosa ni más fecunda que la que empieza en la Comuna de París y termina con el asesinato del gran tribuno socialista Jean Jaurès en vísperas de la tremenda conflagración mundial de 1914.

Se suceden en estos años acontecimientos de una gran trascendencia. La guerra contra Prusia, la Comuna, los escándalos sobre la construcción del canal de Panamá, las batallas sociales de Fourmies, Decazeville y Carmaux. Llegando, no apagados los ecos de las últimas agitaciones sociales, al suceso del siglo, el que va a dividir a Francia en dos campos, el que exacerba los odios entre los hombres que componen las diferentes capas de la sociedad francesa: el proceso Dreyfus.

Emilio Zola acaba de llegar a París. Coincide su llegada a la capital con el proceso que se epiloga con la condena del capitán Alfredo Dreyfus, alsaciano, de origen judío, acusado de espionaje en favor de una potencia extranjera, pero en realidad víctima del odio nacionalista y antisemita del Estado Mayor francés. El proceso sobresale por las incidencias que caracterizan siempre esta clase de juicios en que se pretende ocultar la verdad y sus antecedentes. Francia arde de indignación. Las maquinaciones y el juego sucio están en el orden del día. El final de todo ello es la condena infamante de Dreyfus y su envío a Cayena.

Zola se encuentra entre los hombres que creen en el delito y justifican el castigo al delincuente. Pero por poco tiempo, ya que los rumores y la falta de pruebas convincentes hacen que en el gran escritor nazca la duda. El preclaro e insigne hombre de letras está en estos años en la cumbre de la gloria. Su mejor producción literaria está terminada. Sin embargo, Zola es un hombre repudiado por la burguesía y menospreciado por los intelectuales pudibundos y mercantiles, por los espíritus mediocres deslumbrados por la fogosidad narrativa de Zola y por el sentido humano y social de sus libros.

Nadie le obliga a salir en defensa del acusado. Tiene ya demasiados adversarios y poderosos enemigos para ganar aún otros defendiendo a quien toda Francia, excepto el grupo de socialistas franceses, acusa con extraordinaria inquina. Poco le importa a Zola el ambiente y la irritación de las muchedumbres, mas antes de hacer algo en favor del que ahora cree con razón inocente, tiene que documentarse, reflexionar cómo y cuándo podrá salir en su defensa.

A los tres años justos del proceso, en 1897, Zola publica en el periódico de París «L'Aurore» una carta abierta dirigida al presidente de la República, Félix Faure, que además de reavivar las iras ya algo calmadas, provoca el escándalo más formidable que hasta ahora se haya conocido. Zola acusa a los culpables con terrible severidad, con una implacable argumentación que levanta los comentarios más variados y divergentes.

Enemigos tenía el escritor. Ahora le han salido otros. Más temibles. Tiene enfrente al Gobierno, al ejército y a una gran parte del pueblo despistado por la campaña interesada de una prensa reaccionaria.

¿A quién acusa Zola para que de un golpe se vea envuelto en lodo, excomulgado por la burguesía, calumniado desde todos los ángulos? «Yo acuso —dice Zola— al teniente coronel Paty de Clan de haber sido el diabólico autor del error judicial, inconsciente, así lo quiero creer, y de haber defendido su obra nefasta, desde hace tres años, por medio de maquinaciones sangrientas y culpables.

Acuso al general Mercier como cómplice, por debilidad de espíritu, de una de las iniquidades más grandes del siglo.

Acuso al general Billot de haber tenido entre sus manos las pruebas certeras de la inocencia de Dreyfus, habiéndolas ocultado, siendo culpable de un crimen de lesa humanidad y de lesa justicia, todo a causa de un principio político y por querer salvar al Estado Mayor comprometido.

Acuso al general Boisdeffre y al general Gonse, culpables del mismo crimen, por espíritu clerical uno, por espíritu de cuerpo el otro.

Acuso al general Pellieux y al comandante Ravary de haber hecho una encuesta indigna. Entiendo por esto una encuesta monstruosa y parcial, descubierta en el informe del segundo, que es un monumento imperecedero de inocente audacia.

Acuso a los tres expertos en caligrafía, los señores Belhomme, Varinard y Couard, de haber hecho informes inexactos, fraudulentos y embusteros, salvo que un examen médico los declare atacados de una enfermedad de la vista y del juicio.

Acuso a las oficinas del ministerio de la Guerra de haber hecho en la prensa, particularmente en «L'Eclair» y en «L'Echo de Paris», una campaña abominable con el fin de confundir a la opinión pública y cubrir sus faltas.

. . . . . .

Yo no tengo más que una pasión, la de la luz, en nombre de la humanidad que tanto ha sufrido y que tiene derecho a la felicidad. Mi inflamada protesta no es más que un grito de mi alma. Que se atrevan a llevarme ante el tribunal supremo y que la encuesta siga su curso a la plena luz del día. Yo espero.»

¿Qué efecto produce la carta de Zola en la opinión pública? El que esperaba el autor de ella, puesto que ha hecho posible que el proceso Dreyfus vuelva a los tres años a ser de nuevo el tema primordial y principal en todos los círculos del país. El Gobierno, los diputados, el ejército, la burguesía, protestan de manera estridente. En el Partido Obrero se manifiestan dos tendencias. Los unos —los menos— partidarios de la abstención, los otros, dispuestos a colocarse al lado de Zola.

«Me acuerdo —dice Jean Jaurès en la Conferencia celebrada en Lille en 1900— de los acentos admirables de Guesde cuando apareció la carta de Zola. Nuestros camaradas del grupo moderado socialista decían: «Zola no es un socialista; Zola, es, al fin y al cabo, un burgués. ¿Vamos a poner al Partido Socialista a remolque de un escritor burgués?» Y Guesde, levantándose, sofocado de oír semejante lenguaje, abre la ventana de la sala donde está deliberando el grupo y exclama: «¡La carta de Zola es el acto más grande y más revolucionario del siglo!»

Zola comparece ante el tribunal para dar cuenta de su osada denuncia. El proceso del gran escritor se hace en medio de un ambiente febril. Los jueces son incapaces de poner orden y calmar los ánimos. Zola es condenado a un año, borrado de la orden de la Legión de Honor y, por consejo de sus abogados, se exila a Londres para no cumplir la condena. «... Por todo lo que yo he conquistado —dice Zola al jurado—, por el nombre que me he hecho, por mis obras que han ayudado a la expansión de las letras francesas, yo juro que Dreyfus es inocente. ¡Que todo se hunda, que perezcan mis obras si Dreyfus no es inocente!

Todo parece estar contra mí: las dos Cámaras, el poder civil, el poder militar, los grandes rotativos, la opinión pública que han envenenado. No tengo a mi favor más que un ideal de justicia y de verdad. Pero estoy tranquilo porque he de vencer. No quiero que mi país se hunda en la mentira y en la injusticia. Se me puede condenar; pero un día Francia entera me dará las gracias por haberla ayudado a salvar su honor.» ¡Qué grandeza de alma y qué visión la de Zola!

La revisión del proceso de Dreyfus no es posible hasta el año 1899. Entre tanto ha muerto Félix Faure —el Presidente de la República que nada hizo por evitar la monstruosidad cometida contra el desgraciado forzado de la Isla del Diablo—. Los Gobiernos han cambiado también. A Félix Faure sucede Loubet. Waldeck-Rousseau preside el Gobierno que ordena la revisión del proceso. Cuando llega a Francia, para comparecer de nuevo delante de sus jueces, Dreyfus es un hombre abatido por infinidad de sufrimientos al que sólo mantiene en pie el deseo vehemente de limpiar su apellido de la infamia en que lo han envuelto los odios de raza y el egoísmo de una burguesía despreciable. En esta segunda escena del drama, Dreyfus vuelve a ser condenado, esta vez a diez años de cárcel. Pero no ha de cumplirla, pues a los pocos días el Gobierno ordena su libertad. Es en 1905 cuando las dos Cámaras reunidas acuerdan su rehabilitación total y su incorporación al ejército ascendido y condecorado.

El artífice de todo ello es Zola. El hombre que arrostrando la aversión, la calumnia pública y las amenazas no vacila en ponerse al lado de la verdad.

En 1902 muere el admirable autor de «Germinal» víctima de un desgraciado accidente. Es Anatole France quien hace, sobre la tumba, el elogio a su figura. Años antes, France refiriéndose a Zola había declarado: «Ningún hombre ha hecho nunca esfuerzo semejante al suyo para envilecer a la humanidad. Zola es uno de esos desgraciados de quienes lo mejor que se puede decir es que más hubiera valido que no hubieran nacido.» Cuando Zola ya no es más que un nombre en la Historia de su país, cuando su cadáver yace frío bajo las losas del sepulcro, la lealtad y el arrepentimiento ponen estas palabras en los labios de Anatole France: «No le compadezcamos por lo que ha sufrido y por lo que ha tenido que soportar. Envidiémosle. Elevado sobre el más prodigioso montón de ultrajes que la imbecilidad, la ignorancia y la maldad jamás hayan levantado, su gloria alcanza una altura inaccesible. Envidiémosle, porque ha honrado a su patria y al mundo por su obra inmensa y por un gran acto. Su destino y su corazón le han convertido en una parte de la conciencia humana.»

Los muertos siempre ganan batallas imposibles de lograr en vida. Así es de versátil la condición de esa humanidad que tanto se invoca y por la que tanto se lucha. Inútilmente a veces, la mayor parte de las veces. Sin embargo, son estos hombres los que hacen olvidar que en el mundo abundan más los malos que los buenos. Y la bondad de éstos hace resaltar, en sus justas proporciones, la maldad de los bribones.

Luis HERNANDEZ

La angustia del hombre de nuestros días

Por Miguel Peydro

CREEMOS que el individuo normal que vive en nuestros días es, inevitablemente, un ser angustiado. Ni el optimista ni el pesimista sistemáticos padecen angustia. Ella es martirio y patrimonio de quienes, al hallarse en la cruzada de los caminos, se detienen y reflexionan. De quienes, al elegir, pueden realizar la elección resolviendo los problemas de la duda y del temor. No de quienes lanzan una moneda para seguir el camino que señale la cara o la cruz, ni de quienes echan el gorro al aire para continuar la ruta por **donde vaya el viento.** No; el hombre siente la angustia cuando tiene que escoger su camino por sus propios medios, por el resultado de sus juicios, de sus raciocinios, de sus experiencias, de sus reflexiones, de sus ideas. La angustia hace presa en el hombre que tiene necesidad de pensar. El pensamiento, que es vida y dolor, es también angustia, al fin.

Para los existencialistas la angustia aparece cuando se trata de elegir, en la duda. Nosotros podemos situarla igualmente no en el acto o el proceso de elegir, de **s'engager,** sino como uno de los efectos que producen en el sujeto las incidencias que surgen en el camino elegido, y en el panorama que se ofrece ante él cuando se encuentra en la ruta. Considerando como panorama el espectáculo que le presenta la vida con sus hombres, sus luchas, sus ideas, acciones, pasiones, etc.

La angustia en el hombre de nuestros días surge, se desarrolla, sobre todo, a medida que el individuo mide, considera, estudia, la magnitud y el contenido del espectáculo que el mundo presenta en los aspectos que llamamos de orden espiritual, moral.

No nos referimos nosotros ahora a angustias producidas por acontecimientos de categoría natural o material. Aquí vamos a permitirnos tratar de la angustia que nace de un proceso intelectual ante acontecimientos que originan efectos de índole moral de carácter permanente, general, indefinido, irremediables.

A la angustia del niño, que nace del temor a lo desconocido, del temor a fuerzas, a elementos, hasta a figuras que le impresionan dolorosamente, angustiándole, se asemeja mucho la angustia del adulto contemporáneo ante lo desconocido que puede producirse hoy o mañana destruyendo totalmente el mundo espiritual que es una conquista de nuestro tiempo.

El hombre primitivo era igualmente un ser angustiado por los temores que le despertaban los acontecimientos o fuerzas cuyo mecanismo ignoraba, pero que le producían angustia y terror porque se traducían en la prohibición de poder continuar adorando a sus dioses, por la condena de los sacrificios rituales que ellos consideraban del total agrado de sus divinidades, por la destrucción de sus ídolos, por la imposición de otras creencias, otros ritos, otros dioses, otro orden de vida moral y espiritual.

Cada paso que ha dado la humanidad en su marcha, cada transformación especial o espiritual que se ha impreso al mundo, ha sido recibida con muestras de pánico, de angustia, por los hombres que en lugar de marchar con las nuevas corrientes se mantenían, querían mantenerse, en el respeto indefinido de unas ideas que para ellos constituían el alfa y el omega de su humanidad, de sus vidas.

Imaginémonos las angustias del hombre medieval cuando a sus ideas, admitidas ciegamente como las solas, únicas, verídicas, invariables, perfectas, eternas, vinieron a conmoverlas, a socavarlas, a destrozarlas, a reemplazarlas otras que significaban la total transformación del cuerpo ideológico, espiritual, moral del medievo, y a hacer vislumbrar horizontes amplísimos hasta entonces insospechados e inimaginables. Y, sobre todo, cuando la angustia vino a turbar, a ensombrecer, el pensamiento de quienes se consideraban dichosos creyendo totalmente, sin límites, sin sombras, a ciegas.

En ciertos momentos de la historia las clases tradicionalmente dirigentes (por sus bienes, por sus situaciones, por sus influencias) han sufrido las acometidas del terror y de la angustia al observar, al vislumbrar, al ver venir sistemas políticos, sociales, económicos, religiosos, que significaban su ruina, el debilitamiento de sus posiciones, el fin de su hegemonía ideológica.

Frente a la angustia del que veía amenazados sus bienes, sus privilegios, sus ideas, etc., aparecía el júbilo de los otros, de los que veían en las nuevas modalidades, en los nuevos métodos, en las nuevas ideas, el alba de su liberación, la posibilidad de alcanzar el lugar a que tenían derecho en la sociedad, y la seguridad para la difusión, para la propaganda, para el establecimiento de la nueva ideología, que significaba el nacimiento de un mundo insospechado.

Hasta ahora las convulsiones políticas o sociales generalmente equivalían a un paso hacia adelante. Casos excepcionales y desgraciados que esporádicamente han surgido y surgen aquí y allá testimoniando la aparición de un triste y doloroso retroceso, no invalidan las afirmaciones sobre el progreso. Por ello el hombre normal podía sentir la seguridad de que la tónica de la sociedad era la del progreso, vislumbrando así con confianza el porvenir.

Ese hombre no era todavía un hombre que sentía la angustia. Podía, a lo sumo, ser un hombre preocupado al re-

(Termina en la tercera pág.)

Agrupación Socialista de Méjico

Retractación de Máximo Muñoz López

Con fecha 6 de octubre, Máximo Muñoz López se ha dirigido a la Agrupación Socialista de Méjico enviando la retractación pública que establecía el fallo dictado por la Comisión Nacional de Conflictos ante el recurso por él interpuesto contra el acuerdo recaído en dicha Agrupación por denuncia presentada por el compañero Indalecio Prieto.

Dicha retractación, que publicamos, de acuerdo con el citado fallo, dice lo que sigue:

«Acato el fallo y vuelvo a lamentar haber herido la susceptibilidad de Prieto. Retiro, pues, lo de intención «particularmente aviesa»; admito que no pretendió «disminuir la nobleza de la conducta del señor General Cárdenas con los republicanos españoles al promover susceptibilidades de soberanía que no estaban en el ánimo del Gobierno mejicano ni del Gobierno español en el exilio»; que no obró de forma contraria «a su honrado deber»; que no se aferró «malignamente» a interpretaciones «torcidas» de la Constitución y leyes de la República Española; que «no sustentó criterio reaccionario» ni tuvo «anticuados escrúpulos legalistas» al negarles a los diputados nacionalizados fuero para ostentar dicha representación.»

Méjico, 23 de octubre 1953. — Por el Comité: **José Medina,** secretario.

LA CORRESPONDENCIA DE MARX Y ENGELS

Radio Moscú ha anunciado la publicación de doscientas veinticuatro cartas cruzadas hace cien años entre los dos teóricos del Socialismo moderno Carlos Marx y Federico Engels.

Según dicha emisión fué Lenin quien lanzó la idea de esta publicación en 1913.

¡BUENOS MAESTROS HAY EN HUNGRIA!

La revista «Koezneveles», que publica el ministerio de Educación húngaro, anuncia que los maestros de escuela de aquel país tienen que recurrir a menudo a los alumnos para que les corrijan su ortografía y su sintaxis defectuosas.

Se queja dicha publicación sobre la calidad de las escuelas de maestros y agrega: «Buen número de nuestros profesores de aritmética no andan seguros en las cuatro operaciones. Ignoran las reglas del sistema decimal y sus conocimientos sobre los quebrados dejan que desear. Su educación general y su horizonte político son flojos. No leen bastante y no sienten interés por los problemas culturales.»

LA HISTERIA DEL «ESPIONAJE»

Martin Roeschke, militante del partido social-comunista de Erfurtk (Alemania sovietizada), habiendo descubierto que su novia, Sylvia Bartz, delineante de una empresa industrial se encontraba frecuentemente con un «camarada» poseedor de un aparato fotográfico perfeccionado, denunció a «la espía» a los servicios de Seguridad del Estado.

La pareja fué inmediatamente detenida y se recogió el aparato fotográfico. Se reveló seguidamente en un laboratorio la película que éste contenía. No mostró ninguna reproducción de dibujos industriales, sino secretos... anatómicos de un carácter francamente licencioso.

Los «espías» fueron puestos poco después en libertad.

Y Martin Roeschke quedó con el noviazgo roto.